

C/ 18876,4

18876

Todo es enredos amor

y

Diablos son las mugeres

de

D. Agustín Moreto

Esta producción es como se cita  
de Córdoba y Figueroa, pero la  
de Moreto se titula solo

"Todo es enredos amor."

(no con la nota)

1511

1511

1511

1511

Y  
Y  
len  
3  
lena  
uana  
len.  
el  
la t  
com  
y he  
al C  
an. r  
pues  
es m  
hacer  
en. Y  
breve,  
mi señ  
de Gu  
la ha  
a que  
lexand

# TODC ES ENREDOS AMOR,

Y DIABLOS SON LAS MUGERES.

DE DON DIEGO DE CORDOVA Y FIGUEROA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Felix.	♣	Ortiz, Vejete.	♣	Doña Paula.
Don Fernando.	♣	Un Mozo de mulas.	♣	Inès, criada.
Doctor Contreras.	♣	Doña Elena.	♣	Lucia, criada.
Tronera.	♣	Doña Manuela.	♣	Juana, criada.

## JONADA PRIMERA.

Dona Elena de Estudiante galán, y  
Juana de Gorron Gracioso, y Ortiz  
Escudero Vejete.

Elena. **A** Nda, Juana.  
Juana. Ya te figo.  
Elena. **Voz.** Ortiz. *Ort.* Aunque me aprieta  
el achaque de la hijada,  
la tós, la gota, y la piedra,  
como tu pan. Soy Gallego,  
y he de seguirte, aunque fueras  
al Cayro, ò à Filipinas.  
Juana. Por no rebentar es fuerza,  
pues callando una criada,  
es mucho si no rebienta,  
hacerte aqui una pregunta.  
Elena. Ya la espero, como sea  
breve, y del caso. *Juan.* Pues diga,  
mi señora Doña Elena  
de Guevara, que motivo  
la ha obligado con tal priesa  
à que salga de Madrid  
dexando su casa puesta?

y echando voz de que viene  
à cumplir una Novena,  
que en una dolencia grave  
ofreció à la Imagen bella,  
digo à la Aurora Divina,  
à quien llaman de la Peña  
de Francia, tomò el camino  
de Salamanca; y apenas,  
de los dos acompañada,  
à esta insigne Ciudad llega,  
quando aquella misma tarde,  
facando con diligencia  
para usted esse ormisí,  
para mi aquesta bayeta,  
y entregandofelo à un Sastre,  
que otro dia con gran priesa,  
transformandonos el traje,  
y el sexo, nos dexò hechas,  
à usted un pulido Estudiante  
de alcorza, de nieve, y perlas;  
y à mi un gorron, parecido  
al Capon de las Comedias.  
Sin decirnos donde vamos,

A **alc**

Todo es Enredos Amor.

fale de aquesta manera  
à passear de Salamanca  
las calles, sin ver que arriesga  
en las barbas, y el andar,  
que nos conozcan por hembras?  
y que quizá el Juez de Estudio  
dè con las dos en la trena,  
por embaydoras de leyes,  
y adulteras de la Escuela;  
y pues para acompañarla  
nos eligió, y de experiencia  
fabe que somos leales,  
vuestra merced se resuelva  
à decirnos el motivo  
que à tal arrojó la empeña;  
ò si no à Dios, que me mudo,  
porque tenerme suspenso,  
sin decirme:-

*Elen.* No prosigas,  
porque agravias con tu queja  
la confianza que debes  
à mi fe; pues si la lengua  
en la carcel del silencio  
tuvo la causa secreta,  
que à tal empeño me obliga,  
fue, Juana, porque à saberla  
tu en Madrid, ò en el camino,  
quizá piadosa, discreta,  
y leal, en mi locura  
me templaras de manera,  
que de proseguir mi intento  
me apartaras, con que fuera  
preciso perder la vida,  
y quietud.

*Juan.* Pues dale cuenta,  
señora, de aqueste enigma  
à mi lealtad. *Ele.* Ya te acuerdas,  
que mi padre Don Fernando  
de Guevara, que Dios tenga,  
avrà que enviudò seis años,  
quedando por heredera  
unica en su casa yo.

*Juan.* Y que à su noble fineza  
y cariño le debiste,  
quedando con mucha hacienda  
libre, y un gran mayorazgo,  
y mozo, que no le diera  
à tu hermosura madrastra.

*Elen.* Aunque essa deuda confiesa  
mi obligacion, tambien fables,  
que su condicion austera,  
y su zeloso capricho  
me privò con gran violencia  
los licitos passatiempos,  
que en una noble doncella  
son decentes exercicios,  
como ponerse à una rexa,  
salir un dia à passeio,  
tal vez ver una Comedia,  
y visitar una amiga,  
cosas todas tan modestas,  
que ni la razon las culpa,  
ni el recato las condena:  
antes el que las impide,  
sin duda su honor arriesga;  
que una muger oprimida,  
aunque mas honesta sea,  
no digo que serà mala,  
pero puede no ser buena.

*Inès.* Ya sè que mi amo guardò  
en la clausura secreta  
de su casa tu hermosura,  
cerrando abugeros, puertas  
y ventanas, con tal arte,  
que si te asomabas, era  
à los quarterones altos,  
arrimando una escalera  
para subir à lo alto  
de la muralla; por señas,  
que oyendo un pregon un dia,  
subì arriba à ver què era,  
y al llegar, vi que llevaban  
azotando à la Quaresma,  
que propiamente imitaba  
una encorozada vieja,  
tan langoruta, y pilonga,  
tan arenque, tan acelga,  
y tan parecida al diablo  
de los pies à la cabeza,  
que al mirarla, con el susto  
caì, y me quebrè una pierna;  
con que anduve quatro meses  
coxa, entrapajada, y renca,  
con una pierna à la brida,  
y otra pierna à la gineta.

*Elen.* Yo en fin, Juana, como fables;

*De Don Diego de Cordova y Figuerõa:*

al tiempo que estava fuera  
de casa mi padre, alguna  
vez me assomaba à una rexa,  
y por una celosia,  
muy fruncida, y recoleta,  
que como rallo de Monjas  
del Sol dispensaba apenas  
la luz, acafo una tarde  
( aqui mi desdicha empieza )  
mirè à Don Felix de Vargas:  
ya presumo que te acuerdas  
de un Cavallero Estudiante,  
que vive en la misma cera,  
à dos casas de la mia.

*Inès.* Ya le he visto, y aunque es buena  
la presençia, trae al uso  
su poco de cabellera,  
es boquirrubio, presume  
de manos, y en vez de piernas,  
anda sobre dos verdades,  
que adelgazan, mas no quiebran.

*Elen.* Vile en fin, y aunque su gala  
en mi noble resistençia  
no hizo impresion por entonces,  
despues no se què violencia  
oculta, ò què simpatia  
me llevaban à la rexa  
con curiosidad de verle.  
De curiosa pasè à atenta,  
la atencion llegò à cuidado,  
y el cuidado, de manera  
en el pecho se introduxo,  
que le entreguè loca, y ciega  
à pocos lances el alma:  
què mal hace la que arriesga  
el alvedrìo à los ojos,  
sabiendo por experiencia,  
que de ellos à los deseos  
ay distancia tan pequeña.  
Muriò mi padre en efecto,  
y libre de la violencia  
de su condicion, propuse,  
pues en sangre, y en hacienda  
Don Felix era mi igual,  
averiguar con secreta  
cautela sus propiedades,  
su entendimiento, y si era  
el alma de tan buen ayre

como el talle: y con à questa  
resolucion le previne  
à Ortiz, que con diligencia  
se informasse de su vida,  
su condicion; y la fenda,  
que rico, y mozo seguia  
en Madrid, golfo que anegà  
la juventud muchas veces.

*Ort.* Y haciendo lo que me ordenas,  
à pocos lances hallè,  
que aunque el tal D. Felix era  
galàn, valiente, y discreto,  
deslucia à questeas prendas  
con tener vna faltilla,  
y es, que por influxo, ò tema  
aborrece las mugeres,  
y con fingida apariençia  
las festeja, las obliga,  
las sirve, y las galantèa,  
hasta que caen en la trampa;  
y en teniendolas muy tiernas,  
hace de su rendimiento  
falsa, para la sobervia  
de su necia libertad,  
y en un sancti-amen las dexa  
muy burladas, y muy finas  
à la Luna de Valencia.

*Elen.* Tuve, en fin, esta noticia;  
y lo que servir pudiera  
de escarmiento à mi cuidado,  
fue mayor cebo: no es nueva  
politica del capricho  
arrojarse sin prudencia  
à lo mas dificultoso,  
pues el que à nada se arriesga;  
nada consigue: y sabiendo,  
que en esta illustre Acadèmia  
de Salamanca estudiaba  
Leyes, por ser à las letras  
inclinado, y que vendria  
este Curso à sus Escuelas,  
y à la casa de las Conchas,  
donde sus alhajas dexa,  
mientras assiste en Madrid,  
en poder de la casera,  
que es una noble viuda,  
que vive en la casa mesma,  
alquilando algunos quartos

Todo es Enredos Amor.

à Estudiantes de nobleza,  
y porte, que de todo esto  
me informò la diligencia  
de Ortiz: determino (ay triste!)  
loca, enamorada, y ciega,  
y arrastrada, pues confieso  
ser imposible que pueda  
vivir *sin ver* à Don Felix,  
aunque arriesgue mi modestia,  
y aventure mi recato,  
que amor todo lo atropella,  
seguirle en aqueste trage,  
y procurar en su mesma  
posada tomar un quarto;  
porque siendo de una tierra,  
y viviendo en una casa,  
no es dificil que yo sepa  
empeñarle en mi amistad,  
de suerte, que centinela  
de sus motivos, y acciones,  
siendo una espia secreta,  
y ladron de casa, a quien  
no ay cosa que estè encubierta,  
averigüe cautelosa  
si es verdad lo que se cuenta  
de su libre condicion,  
y procure mi cautela,  
sin declararme con èl,  
darle parte de mi mesma,  
y empeñarle en la noticia  
de mi sangre, de mi hacienda,  
de mi hermosura, que en fin,  
nunca la infeliz es fea;  
y si advierto, si conozco,  
que aquesta platica acepta  
Don Felix, sin el doblèz  
con que à las demàs desprecia,  
puesto que acabado el Curso  
es fuerza que à Madrid vuelva,  
adelantandome yo,  
y transformada en la mesma  
Doña Elena de Guevara,  
sin la fingida apariencia  
de Don Lope de Mendoza,  
(que aqui de aquesta manera  
he de llamarme) podrè,  
Juana, con mayor decencia,  
siendo esposa de Don Felix,

coger alegre, y contenta  
el fruto de la esperanza,  
que aqui sembrò mi cautela.

*Juan.* Digo, que en toda mi vida  
vi tan estraña quimera,  
ni tan dificil empeño;  
pues quando todo suceda,  
como dices, que no es facil,  
te pones en contingencia  
de que, en viendote en Madrid,  
reconozca por las señas,  
que eres el mismo Don Lope  
de Mendoza, que en su misma  
casa vivió en Salamanca,  
y al ver una accion tan ciega,  
como venirle siguiendo,  
señora, desta manera,  
se escuse del matrimonio.

*Elen.* No creì que eras tan necia;  
ha de faltarme un engaño,  
siendo muger, con que pueda  
desmentirle essa aprehension?

*Juan.* Yà sè que aunque eres honesta,  
y discreta, eres, señora,  
de tan buen gusto, tan diestra  
en fabricar un enredo,  
y en urdir una quimera,  
que comparada conmigo  
aquella maldita vieja  
la famosa Celestina,  
te adelantaste à su ciencia  
de modo, que en los embustes  
no te llega à media pierna.

*Elen.* Guarda, que hemos llegado,  
si no me engaño, à la puerta  
de la casa de las Conchas.

*Juan.* Y en ella ay cedula puesta,  
que dice se alquila un quarto  
principal. *Elen.* Pues, Juana, entra;  
y vos, Ortiz, os bolved  
à la posada; y en ella  
estarèis, hasta avisaros  
mi intencion.

*Ort.* Lo que me ordenas  
harè.

*Juan.* Yo llamo. Ha de casa.  
*Salen Doña Paula, de viuda, y Inès,  
su criada.*

*Paula*

De Don Diego de Cordova y Figueroa.

*Paul.* Quien llama con tanta priesa?

*Juan.* Un Cavallero Estudiante,  
de Madrid, que vèr defea  
el quarto que aqui se alquila.

*Paul.* Antes de enseñarle, es fuerza  
faber si es quieto, y si es  
Cavallero, que no entra  
gente ordinaria en mi casa.

*Juan.* Pues quando à usted le parezca  
le despacharà informantes,  
y en tanto, denos licencia  
para vèr si es bueno el quarto.

*Elen.* No dudeis de mi nobleza,  
y proceder, y que vengo  
informado de la vuestra  
à vivir en esta casa,  
pues sè que en esta se hospeda  
gente noble solamente.

*Paul.* Vuestro talle me dixera  
que lo fois, si vuestra cara  
(no vi tan rara belleza!) *Ap.*

no me informàra de que  
fois de diferente esfera  
que los otros. *Juan.* La viuda  
al verla se hace jalèa,

y se almibara; yo apuesto,  
si mi ama en casa queda,  
que no le falte este Invierno  
frazada. *Elen.* Saber quisiera  
el precio del quarto. *Paul.* Eflo  
no es del caso; haced que venga  
vuestra ropa, que la casa,  
y el dueño seràn muy vuestras,  
sin hablar en interesses.

*Elen.* No por galante, y atenta  
me haveis de exceder, supuesto  
que yo no he de entrar en ella  
sin pagar primero el quarto.

*Paul.* Ya os he dicho, que en materia  
de interesses no me hableis,  
que Doña Paula de Urrea,  
(este es mi nombre) no ignora  
el estilo con que deba  
tratar à hombres como vos.

*Juan.* La muger, sin resistencia,  
està perdida, clavòse:  
si mi ama no fuera hembra,  
ya tenia en Salamanca

casa, moza, y mesa puesta,  
que estas viudas Provinciales,  
que passan de los quarenta,  
contribuyen, y regalan,  
cosen, visiten, y remiendan  
a un Christiano, y aunque son  
carne de pabo al comerlas,  
son discretas, puntuales,  
serviciales, y caseras,  
y enseñan buenas costumbres  
à su galàn, con que pesca,  
el que esta prebenda agarra,  
dama de dura, y verguenza;  
que para el gusto no es mala,  
y para el consuelo es buena.

*Elen.* Siempre estarè agradecido  
à tal favor. *Paul.* Inès, lleva  
luego a aqueste Cavallero  
al quarto, porque le vea,  
que estimarè, como es justo,  
que muy bueno le parezca,  
porque se nos quede en casa:  
(el mozo es como una perla; *ap.*  
mucho serà no abrafarme,  
teniendo el fuego tan cerca)  
à Dios. *vase.*

*Inès.* Seguidme los dos.

*Entran por una puerta, y salen por  
otra.*

Aquestas primeras piezas  
son sala, y recibimiento;  
en esta alcoba pequeña  
la cama aveis de poner;  
y en esta, que es la postuera,  
ha de dormir el criado.

*Elen.* Si, como decis, aquesta  
pieza es la ultima del quarto,  
adonde sale esta puerta,  
que aqui miro condenada?

*Inès.* A una casa mas pequeña,  
que de aquesta es accessoria,  
y desta calle à la buelta  
cae à sus espaldas. *Juan.* Pues  
como, si sale esta puerta  
à otra casa, segun dices,  
tiene tan poca defensa  
como una debil cerraja?  
por Dios que pueden por ella

mu

Todo es Enredos Amor.

mudarnos sin nuestro gusto  
à otro barrio.

*Inès.* Nada temas,  
porque aquesta puerta sale  
à una escalera secreta,  
por donde se manda el quarto  
baxo de la casa mesma  
accessoria que os he dicho;  
y aunque ay en las rejas puestas  
cedulas para alquilarle,  
ha dias que no se arrienda,  
y à esta puerta se ha de echar  
un tabique, quando venga  
inquilino que le ocupe.

*Juan.* Y no me dirà, doncella,  
salvo el lugar, quien el quarto  
principal vive de aquesta  
casa? *Inès.* Todo lo de arriba  
ocupa el Doctor Contreras,  
Cathedratico de Prima  
de Leyes, tanto en Escuelas  
por su ciencia conocido,  
como por Doña Manuela  
de Contreras, hija suya,  
que en donayre, en gentileza,  
hermosura, gala, y brio,  
la llaman à boca llena  
el Fenix de Salamanca,  
siendo la mayor nobleza  
de la Ciudad pretendientes  
de su mano, porque fuera  
de ser tan bella, es muy noble;  
y diz que el viejo la quenta  
seis mil doblones de dote;  
mas ella honrada, y honesta,  
nada admite, por decir,  
que tiene aficion secreta  
solo à Don Felix de Vargas:—

*Elen.* Què es esto que escucho, penas!

*Inès.* Un Cavallero Estudiante  
de Madrid, à quien espera  
oy mi señora, que posa  
en esta casa, por señas  
que es su quarto este de enfrente.

*Elen.* Y decidme (yo estoy muerta!)  
esse Cavallero paga  
de esta dama la fineza?

*Inès.* Siendo tan linda, sería

hacer costosa experiència  
de necio, si no la amara;  
los vientos bebe por ella,  
que aqui en casa lo sabemos.

*Elen.* Dete el Cielo malas nuevas,  
que assi me has muerto. *ap.*

*Juan.* La Inès,  
sin balca, arcada, ni flema  
bomitò todo el secreto;  
por Dios que mi ama queda  
hecha un matachin. *Inès.* A Dios;  
y decidme, què respuesta  
la he de dar à mi señora?

*Elen.* Decidla, que me contenta  
el quarto, y que luego al punto  
harè que mi ropa venga;  
id con Dios. *Juan.* Señora Inès,  
usted reconozca, y tenga  
al Licenciado Mendrugo,  
pues yà dentro de unas puertas  
vivimos, por una alhaja  
muy natural, y casera  
para el muelle de su gusto.

*Inès.* Mas propiamente pudiera  
servir con essa sotana  
de Judas una Quaresma.

*Juan.* Mira que à falta de tortas;  
niña, si el hambre te aprieta,  
no es mal bocado un mendrugo.

*Inès.* Sepa el bribon, que estoy hecha  
à perdices, y capones.

*Juan.* Si effos comes, serà fuerza  
que quedes con mayor hambre.

*Inès.* Amigo, en aquesta mesa  
los mendrugos no hacen baza;  
busque otra, y Dios le provea. *vaf.*

*Elen.* Juana? *Juan.* Señora?

*Elen.* Què dices de mi suerte?

*Juan.* Que esta necia,  
sin querer, te ha destruido;  
mas buen animo, y no creas  
que el Don Felix quiere bien  
à la tal Doña Manuela,  
quando à todas las engaña.

*Elen.* Siendo tan ayrosa, y bella,  
tan noble, y con tanto dote,  
es preciso que yo tema,  
que quando no por cariño,

De Don Diego de Cordova y Figueroa:

la quiera por conveniencia,  
y que con ella se case.

Juan. Eſſo no ſe ſabe, dexa  
al tiempo, y à la fortuna  
el ſuceſſo deſta empreſſa,  
que no faltará un enredo,  
de los muchos que tu inventas;  
con que ſalgas bien de todo.

Sale Lucía con manto, tapada, y un  
papel, buscando à Don  
Felix.

Luc. Que à darle eſte papel venga  
à un tal Don Felix de Vargas,  
que oy ha de venir de fuera  
à eſta caſa, me mandò  
mi ama; la puerta abierta  
deſte quarto eſtà, yo quiero  
informarme: Ce.

Juan. A quien, Reyna,  
buſca uſted?

Luc. A un Cavallero,  
que oy, dicen por coſa ciertà;  
ha de venir de Madrid.

Elen. No ſè què el alma rezela! ap.  
De què parte le buſcais?

Luc. De una Dama, que à la buelta  
vive deſta miſma calle:  
yo ha poco que eſtoy con ella,  
y al Cavallero no he viſto;  
pero ſi bien ſe me acuerda,  
ha de llamarse Don Felix  
de Vargas.

Elen. Ya no es adverſa ap.  
mi ſuerte; con una industria  
ha de ſaber mi cautela  
el empeño de los dos.  
Vos traeis tan buenas ſeñas,  
que no he de negar mi nombre;  
yo ſoy, ſeñora doncella,  
el Don Felix, que decís,  
y tengo por coſa cierta  
que venís de parte de  
Doña Manuela Contreras  
à buſcarme. Luc. Eſſo me baſta,  
par, ſin que me detenga,  
dexaros eſte papel.

Dale un papel.

Elen. No aguardaréis la reſpueſta?

Luc. No, no puedo detenerme,  
que no quiero que me vean,  
que aqui ſoy muy conocida  
en eſta caſa, y ſu dueña.  
A Dios, que voy à buſcar,  
porque ſe nos fue à ſu tierra  
una criada anteayer,  
en caſa de cierta vieja,  
que acomoda muchas mozas,  
otra criada, que tenga  
cuenta en caſa con la plata,  
con la ropa de la meſa,  
con los cofres, y las llaves  
del carbon, y la deſpenſa.

Vase muy aprisa.

Juan. Oid, esperad: Señores,  
aqueſta muger es hembra,  
ò cohete? Elen. Oye el papel,  
que dice deſta manera:

Lee. Aunque la auſencia es criſol de vo-  
luntades, la mia no necesita de cri-  
ſoles para ſer muy fina: V. m. ſe halla  
en Salamanca; mi caſa, como ſabe, es à  
eſpaldas de la ſuya, y la mucha amiſ-  
tad de ſu padre, y el mio ſe la fran-  
quean à todas horas; con que digo, que  
que le eſtoy esperando, para que ſepa  
lo que ha debido à mi memoria.

Quien mas le eſtima.

Què inferies deſto?

Juan. Por Dios,  
ſeñora, que à eſta doncella,  
de laſtima de ſu cara,  
que como dicen, es buena,  
la perdonò el Rey Herodes,  
pues ſegun el papel muestra,  
ſe eſtà todavia en el  
eſtado de la inocencia;  
fuera que aqueſſe villete,  
al parecer, nos enſeña,  
que ella ſola es la inclinada.

Elen. No, Juana, aunque lo deſmientas,  
ni eſtà el papel mal eſcrito,  
ni aqueſta muger es necia,  
ni he de perſuadirme yo  
à que palabras tan tiernas,  
y finezas tan rendidas  
las pronuncie una doncella

no-

*Todo es Enredos Amor.*

noble, y rica, sin tener  
en igual correspondencia  
faneado de su honor  
el partido, con que es fuerza  
creer, que Don Felix la quiere:  
y pues ya fina, y resuelta  
vine siguiendole, vive  
mi amor, pues el solo reyna  
en mi pecho, que he de usar  
quantos ardidés, quimeras,  
trazas, astucias, engaños,  
prevenciones, y cautelas  
pueda prevenir la industria,  
para que esposo no sea  
desta muger, que me quita,  
aun antes de conocerla,  
la vida, el alma, el sosiego.  
Partè luego à toda priessa  
al Melon, y dile à Ortiz,  
que sin detenerse, venga,  
y alquile sin dilacion  
esse quarto, que à la buelta  
se arrienda de aquesta calle,  
que tiene correspondencia  
por una escalera angosta,  
segun dixo Inès, à esta  
puerta que vès; que pues vive  
arriba el Doctor Contreras,  
yo le estorvarè à su hija  
que Don Felix:- Pero esta  
miraña se ha de ver presto;  
y así:- *Dentro Don Felix.*

*Fel.* Tèn esse estrivo, Requena.

*Req.* Jò, mula de los Demonios:  
veràn, y lo que solfea  
como ha olido la cebada.

*Fel.* Sube arriba essas maletas.

*Elen.* Oye, Juana, que parece,  
que es Don Felix el que llega.

*Juan.* El es sin duda. *Elen.* Pues vete,  
y al instante dà la buelta  
con la ropa, y con los cofres  
de mis vestidos, que es fuerza  
traerlos para mi intento.

*Juan.* Yo voy como una faeta  
à obedecerte: Señores,  
yo no alcanzo lo que ordena  
mi señora; pero sè,

que es grandissima embustera.  
*Vase Juana, y salen Requena, mozo de  
mulas, con dos maletas: Don Felix de  
Estudiante, y Tronera de camino  
vestido de gorron, y Inès criada  
de Doña Paula.*

*Req.* Donde he de poner aora  
las maletas? *Fel.* Inès mia?

*Inès.* Señor Don Felix, venia  
de parte de mi señora  
à que seais muy bien venido,  
y que en este quarto esteis,

*Hablando con Doña Elena.*

(como vos licencia deis)  
porque no està prevenido  
el vuestro, mientras volando,  
señor, le aderezan luego.

*Elen.* Corrido à escucharos llego,  
que pidais licencia, quando  
esse Cavallero es dueño,  
pues el ser quien es le abona  
de mi quarto, y mi persona.

*Fel.* Yo agradecido al empeño  
de tanta cortesania,  
pues mi rendimiento os muestro,  
creed que he de ser muy vuestro;  
y puesto que en compañía  
hemos de vivir:- *Elen.* Ay Dios! *ap.*

*Fel.* Aqueste Curso, quisiera  
que nuestra amistad hiciera  
un lazo estrecho en los dos;  
que aunque el no averos tratado,  
ni averme vos conocido,  
pudiera averme impedido  
la aficion que os he mostrado,  
al miraros, no os espante,  
vos me dais, porque me anime,  
la razon de que os estime,  
con la lengua del semblante;  
que ay hombres, si se repara,  
que infunden, no sin secreto,  
en el talle su respeto,  
y su nobleza en la cara.

Tu, Tronera, dale luego  
al mozo un doblon. *Tron.* Si harè:  
la mitad le sifarè. *ap.*

Tomad oara vino: fuego  
en la maldita ralea

De Don Diego de Cordova y Figueroa.

de los mozos del camino.

*Req.* A Dios, Tronera.

*vase.*

*Elen.* Imagino,

que quien serviros desea,  
no de tan grandes favores  
necesita en conclusion,  
para que su obligacion  
le empeñe à extremos mayores:

A la Escuela me ha traído  
la inclinacion en rigor  
de cursar Leyes, (de Amor)

*ap.*

y ya que solo he venido,  
siguiendoos puedo decir,  
pues solo me obligò el veros  
à estimaros, y à quereros;  
tanto, que os ha de servir  
mi fineza con tal arte,  
con tal zelo mi amistad,  
que no os dexé voluntad  
que empenéis en otra parte:  
pues no aveis de tener, no,  
esto à cumpliros me obligo,  
señor Don Felix, amigo,  
que os estime como yo.

*Felix.* Yo soy muy vuestro; y decid,  
pues con la misma igualdad  
ha de ser nuestra amistad,  
de donde sois? *Elen.* De Madrid.

*Felix.* El nombre? *Elen.* Don Lope ha sido  
de Mendoza.

*Felix.* Quien pudiera,  
si no Madrid, en su esfera  
aver un hijo tenido  
tan discreto, tan galàn,  
y ayroso; mas yo imagino,  
que sus hijos de vecino  
(el ayre, y clima lo haràn)  
son en el mundo tenidos,  
con razon, entre las gentes,  
por garvosos, por valientes,  
liberales, y entendidos:  
y de sus hijas pudiera,  
sin lisonja, ni capricho,  
decir mas de lo que he dicho.

*Tron.* Y ustè, al Bachillèr Tronera,  
reconozca poco à poco  
por su amigo singular,

en el segundo lugar

de mi amo. *Felix.* Quita, loco.

*Inès.* Ved que mi ama os espera.

*Felix.* A Dios, Don Lope:--

*Elen.* Aqui estoy

esperandoos. *Felix.* Mientras voy  
à visitar la casera.

*Vanse Don Felix, Tronera, y Inès.*

*Elen.* Ea, Amor, ea cuidado,  
valgame, en el mal que siento,  
la industria, y el fingimiento.

*Sale Juana.*

*Juana.* Ya queda el quarto alquilado;  
y en essa sala primera  
los baules, y la ropa;  
todo se ha hecho viento en popa.

*Elen.* Vèn. *Juana.* Preguntarte quisiera:--

*Elen.* Necia tu pregunta es;

sigueme. *Juana.* Vamos, señora.

*Elen.* Que no he de decirte aora

lo que has de saber despues. *vanse.*

*Salen Doña Manuela muy vizarra, y Lucia  
su criada.*

*Man.* En fin, le diste el papel?

*Lucia.* Si señora, y te prometo,

que el mozo es como unas flores,  
galàn, ayroso, y discreto,  
cortefano, y tan hermoso,  
que pude su cara:-- *Man.* Quedo,  
y no me le alabes tanto,  
Lucia, que me dàs zelos.

*Lucia.* Esta es passion de criada  
leal; y aora bolviendo  
à tu buen gusto, asseguro,  
que has elegido el sugeto  
mas digno de tu hermosura.

*Man.* Así lo estoy conociendo,  
y por esso mi recato  
le hace favores honestos,  
à que èl corresponde fino,  
hasta que permita el Cielo,  
que mi Amor:-- pero mi padre.

*Sale el Doctòr Contreras de barba.*

*Doct.* Manuela?

*Man.* Señor? *Doct.* Yo tengo  
que hablarte; salte allà fuera,

*Lucia.* Lucia. Ya te obedezco. *vase.*

B

*Man.*

Todo es Enredos Amor.

*Man.* Qué prevenciones son estas? *ap.*  
confusa estoy!

*Doct.* Bien entiendo,  
hija, que de mi atención,  
y cuidado, tus aciertos  
puedes fiar, porque fuera  
de ser tu padre, te quiero  
con tal fineza, y cariño,  
que en el amor te prefiero  
(bien lo encarezco) à Fernando  
tu hermano, que acá en el pecho  
sois dos mitades del alma,  
siendo dos puntales bellos,  
y dos hermosas columnas,  
que sin duda arrimò el Cielo  
à este caduco edificio,  
para que el curso violento  
de los años, y la edad  
no le agovien con el peso;  
y así, antes que de mi vida  
rompiesse los privilegios  
la muerte, que está tan cerca:-

*Man.* Adonde irá à parar esto! *ap.*

*Doct.* Quisiera yo darte estado  
igual, Manuela, à tu ingenio,  
nobleza, hermosura, gala,  
y riqueza, advirtiéndote,  
que estos nobles atributos  
en ti son tan verdaderos;  
como padre, y como amante,  
ha días que revolviendo  
anda en el discurso mio  
la madurez, y el consejo:  
(quien pudiera dignamente  
lograr tan feliz empleo,  
como ser esposo tuyo)  
y con el amor, y el zelo  
de tu conveniencia, ya  
tengo buscado sugeto  
que te merezca; y así:-

*Man.* Qué es esto que escucho, Cielos! *ap.*

*Doct.* Supuesto que tu obediencia  
no ha de repugnar mi intento,  
iré luego à efectuarlo.

*Man.* Escucha, señor, primero,  
(muerta estoy, ay infelice!) *ap.*  
y advierte, que sobra el tiempo

para darme estado, y que  
solo elijo, solo quiero  
acompañarte, y servirte  
à tu regalo asítiendo,  
y cuidando de tu casa.

*Doct.* Mucho, Manuela, agradezco  
tu fineza; mas conozco,  
que tales ofrecimientos  
del mucho amor que me tienes  
proceden, y yo no quiero  
que tu urbanidad aora  
embarace tu remedio;  
quedate à Dios.

*Manuela.* Oye, espera;  
y ya que quieres tan presto  
remediar me (sin mi estoy!) *ap.*  
dime primero el sugeto  
que has elegido.

*Doct.* Don Felix  
de Vargas. *Man.* Amor, cobremos *ap.*  
aliento.

*Doct.* Bien le conoces,  
pues por la amistad que tengo  
con su padre, entra en mi casa,  
hallando el acogimiento  
que tu hermano en mi cariño;  
y le hago aqueste cortejo,  
si te hablo verdad, à fin  
de ajustar tu casamiento  
con él.

*Manuela.* Albricias, Amor. *ap.*

*Doct.* Parece, según advierto,  
que has mudado de semblante,  
y que no admites sospecho  
esta plática con gusto?

*Ponese un lienzo en los ojos.*

*Man.* Quando miro, y considero,  
que he de apartarme de ti,  
quiere salirse del pecho  
el corazón con la pena,  
y sin poder detenerlo  
me acomete un mar de llanto,  
que publica el sentimiento  
de dexarte, (y de que tarde *ap.*  
la boda) porque yo tengo  
tan rendido el alvedrio  
à tu elección, que no puedo

*Está*

*De Don Diego de Cordova y Figueroa.*

faltar à tu gusto en nada.  
*Doct.* De tu obediencia lo creo,  
que eres honesta, y hermosa;  
Don Felix es Cavallero  
de gran sangre: mas quien llama  
à aquella puerta?  
*Salen Juana vestida de vieja, ridiculamente, y Doña Elena, de muger, honestamente.*  
*Juana.* Laus Deo.  
*Doct.* A quien buscais?  
*Juana.* Por las señas,  
aquí ha de vivir sospecho  
Doña Manuela Contreras.  
*Doct.* La que decís no está lexos,  
porque la tenéis presente,  
y es mi hija. *Juana.* Yo me alegro  
de aver encontrado à entrambos.  
*Doct.* Qué mandais?  
*Juana.* Yo, señor, vengo  
informada de que en casa,  
para cosas de gobierno  
buscaban una criada.  
*Man.* Para la plata, y asseo  
de la mesa, y ropa blanca  
se busca. *Juana.* Pues para esso,  
y rebolver una casa  
de arriba à baxo en dos Credos,  
es la que viene. *Man.* Decidme,  
qual es de las dos?  
*Elen.* Si el Cielo  
me hace tan feliz, que yo  
en vuestro servicio quedo,  
soy la que vengo à servirlos.  
*Doct.* De donde sois?  
*Elen.* De Toledo.  
*Man.* Qué buena cara! decid,  
pues como desde tan lexos  
venisteis à Salamanca?  
*Elen.* Vine, señora, sirviendo  
al Corregidor passado,  
que avrá como mes y medio,  
que acabò su cargo, y yo  
por tener enfermo el pecho  
de los ayres desta tierra,  
(mejor dixera mis zelos)  
por orden suya quedè

à curarme aqueste Invierno  
de la señora Cristina  
en la casa, donde en tiempo  
breve cobrè la salud;  
y viendome sin remedio,  
una casa honrada busco,  
adonde pueda sirviendo  
passar con decencia. *Man.* Vos  
sabreis grangear sus dueños,  
porque en la cara, y el talle  
para vuestro desempeño,  
tracis muy buenos padrinos;  
què sabeis hacer?

*Elen.* No quiero  
cansaros, quanto pidais;  
ropa blanca, y aderezos,  
puntas, randas, perendengues;  
lazos, y despeñaderos,  
conservas, masas, pastillas,  
perfumes, aguas, sahumerios,  
y otras mil curiosidades,  
que con arte, y con ingenio  
me ha enseñado la experiencia;  
porque estuve en un Convento  
tres años con una tia.

*Doct.* Para tu boda, del Cielo

*A Doña Manuela.*

nos viene aquesta muger;  
pero has de saber primero  
si tiene buenas fianzas,  
porque ya en aquestos tiempos  
no ay que fiarse de nadie.

*Man.* Yo à recibiros me ofrezco,  
si tracis quien os conozca.

*Juana.* Por cierto, esso fuera bueno;  
yo soy la madre Cristina,  
que ha mil dias que en el Pueblo  
acomodo à las doncellas,  
y esta muchacha, viviendo  
à mi lado, no ha de daros  
mas fianzas, que el empeño  
de mi palabra, informaos,  
verèis que assegurar puedo  
un aduar de Gitanos.

*Doct.* Como aquí no os conocemos;  
no os admirèis.

*Juana.* Yo he servido

Todo es Enredos Amor.

en Madrid à un Cavallero:--

*Aparte à Doña Elena.*

(aquesta es buena ocasion  
para logar el intento  
de decir mal de Don Felix.)

*Elen.* A effo solamente vengo: *ap.*  
profigue. *Juana.* Que se llamaba  
Don Luis de Vargas.

*Doctor.* Teneos,  
que esse es grande amigo mio.

*Juana.* Ya se vâ clavando el viejo: *ap.*  
por señas que tiene un hijo,  
que vive pared en medio  
en la casa de las Conchas.

*Man.* Bien aqui le conocemos,  
y Doña Paula de Urrea,  
que es de aquestas casas dueño,  
es muy grande amiga mia.

*Juana.* Digo, señor, en efecto,  
que solo de averme visto  
queddò mi amo tan contento,  
y satisfecho, que al punro,  
sin fianzas, ni embelecòs  
me recibò; y yo obligada  
de su noble tratamiento,  
le servì mas de seis años,  
y le estuviera sirviendo  
ciento, sino me obligàra  
à dexarle al mejor tiempo  
la buena pieza del hijo.

*Doct.* Quien, Don Felix?

*Juana.* Esse mesmo,  
que no tiene otro mi amo;  
y à no tener, como tengo,  
tan buena lengua, dixera  
de sus costumbres: mas quiero  
callar, que esto no es del caso.

*Doct.* Ya me importa saber esto: *ap.*  
Decidme, por vida vuestra,  
( porque à Don Felix teneamos  
aqui por muy virtuoso,  
y como os he dicho, tengo  
grande amistad con su padre )  
què lacuras, ò què excessos  
son los suyos, para que,  
empeñando mi respeto,  
y consejo, pues en fin,

como à mi hijo le quiero,  
enfrene sus travessuras?

*Juana.* O, pues si vais con el zelo  
de enmendarle, y corregirle,  
sabel quanto à lo primero,  
que èl juega, jura, enamora,  
miente, finge, y es tan dèstro  
en persuadir las mugeres,  
que la mas discreta, al cebo  
de sus palabras se rinde;  
y èl muy falso, en cogiendo  
el fruto de sus embustes  
la dexa burlada, y luego  
incontinenti se vâ  
à fabricar otro enredo,  
con que cae otra cuitada;  
y ha cundido tanto desto  
en Madrid entre sus Damas,  
( siendo un golfo tan immenso )  
que le conocen por barrios,  
y huyen de sus embelecòs  
como el diablo de la Cruz.

*Doct.* Mirad, esse devanèò  
no es muy culpable en un mozo;  
que vive en Madrid sujeto  
solo à su alvedrio.

*Juana.* Quando  
de los pesares me acuerdo,  
y malos ratos que ha dado  
à su padre, no me puedo  
contener; y si os dixera  
que aun à mi, el grande embustero  
me solicitò con estas  
canas, siendo causa esto  
de salirme de su casa  
fuera; pero no pretendo  
que nadie pierda por mi.

*Man.* Muerta estoy! si serà, Cielos, *ap.*  
esto verdad? *Doct.* Profeguid,  
( yo buscaba para yerno *ap.*  
gentil sugeto, por Dios )  
que todo saberlo quiero,  
para enmendarlo mejor.

*Juana.* En fin, para echar el sello  
Don Felix à sus maldades,  
apurando de su viejo  
padre la paciencia, tuvo

cosi

De Don Diego de Cordova y Figueroa:

con una Dama secretos  
amores, noble, y doncella;  
y aviendole dado el Cielo  
desta amistad dos chiquillos,  
iguales como los dedos  
de las manos, (en hablando  
destas cosas me enternezco)  
y tamañitos entrambos,  
que caben en un arnero,  
sin mirar su obligacion  
la dexò burlada: fuego  
en su falsedad; y ella  
le puso ofendida pleyto,  
que oy en el Nuncio se sigue,  
y su padre previniendo  
el riesgo, porque esta Dama  
tiene en Madrid nobles deudos,  
le embiò à Salamanca, donde  
sin olvidar el mancebo  
sus mañas, tiene entabladas  
dos devociones à un tiempo  
en Santa Clara, en la Plaza  
afestado el galantèo  
de una viuda, junto à Escuelas,  
tratado su casamiento  
con una noble doncella:  
Y en la Rua cogiò al vuelo  
una Confitera hermosa,  
à quien en muy breve tiempo  
la ha comido tantos dulces,  
que ya ha quedado en los huesos  
su tienda, calva, y lampiña;  
porque ademàs de sus buenos  
procederes, el Don Felix  
es muy grande zalamero.

Doct. Buenas propiedades, hija:

*Aparte à Doña Manuela.*

( aunque este sea embeleco )  
si bien aquesta muger  
no sè à què fin, à què efecto  
pueda urdir tales engaños,  
es bien, que unido el consejo  
con esta noticia, busque  
algun camino, algun medio  
de averiguar la verdad.

Man. Yo, señor, (en vano intento  
disculparle) nunca he dado

credito à tales enredos,  
porque los criados siempre  
hablan así de sus dueños.

Doct. Eflo es cierto; pero quando

*A Doña Manuela.*

no està el defengaño lexos,  
debe apurarse la duda,  
què no he de poner à riesgo  
tu hermosura; à Dios te queda;  
que oy es dia de correo,  
y he de escribir à un amigo,  
que apure en Madrid, si es cierto  
lo que ha dicho esta muger;  
y si te agradare, luego

recibe aquesta criada. *Vase el Doct.*

Juana. Por Dios que se parte el viejo *ap.*  
como perro con vegigas.

Man. Buena he quedado, yo pienso *ap.*  
que sueño: ha traydor Don Felix!

Juana. Y la niña tiene el gesto *ap.*  
de aver probado vinagre.

Man. Como os llamais?

Elen. Bien se ha hecho: *ap.*

Yo, Damiana.

Man. Ay de mi! *ap.*

Pues quitate el manto luego,  
porque ya estàs recibida.

Elen. Con tu licencia, primero  
es preciso que yo:- escucha.

*Hablan aparte las tres, y salen al paño  
Don Felix, y Tronera con los vest-  
tidos de camino.*

Felix. Desde aqui mirar podemos  
si està sola: mas, Tronera,  
no reparas, que en extremo  
à Don Lope se parece  
aquella muger?

Tron. Yo pienso  
que estoy viendo su retrato.

Felix. Y por Dios, que su despejo,  
y su garbo, son imanes  
de mi atencion.

Tron. Què tenemos;  
mas que te has enamorado?

Felix. Ya sabes que à todas quiero  
por costumbre solamente.

Tron. Ya lo sè; pero què harèmos

de

Todo es Enredos Amor.

de Doña Manuela? *Fel.* Esta es rica, y aquesta es cierto que es hermosa, y bien podrè querer à los dos à un tiempo; à la una por el donayre, y à la otra por el dinero.

*Tron.* Digo que me has convencido.

*Juana.* Mucho, señora, me alegro de que tan buena criada quede en el servicio vuestro: yo bolverè por mis gages, à Dios. *vase.*

*Salen Don Felix, y Tronera.*

*Felix.* No pudo mi afecto, aviendo llegado ya à Salamanca, sin veros estàr un punto; y así:- vive Dios que el juicio pierdo al ver aquesta muger. *ap.*

*Man.* De què venis tan suspenso, señor Don Felix?

*Felix.* Quien mira del Sol los claros reflexos, no es mucho que entre sus rayos:- pero decidme primero, quien es aquesta señora?

*Man.* Què os parece bien?

*Felix.* Confesso, que aunque es grande su donayre, delante de vos:- *Man.* Teneos, que Damiana es mi criada, y yo sè bien que à mi ruego serà piadosa con vos: con que añadirèis al pleyto del Nuncio otra opositura, otro cuidado al empeño de la viuda de la plaza, y otro con que, al casamiento que tratáis con la doncella de junto à Escuelas.

*Felix.* No entiendo lo que decís.

*Tron.* Vive Dios, *Aparte à D. Felix.* que aunque todo es embeleco, te han conocido.

*Felix.* Advertid, que burlaros de mi afecto, y mi fineza:-

*Manuela.* Callad,

que no han de quejarse de esto, Don Felix, las dos devotas que teneis en el Convento de Santa Clara; y tampoco ha de formar sentimiento la Confitera, que vive en la Rua.

*Felix.* Si el intento vuestro es, que yo pierda el juicio, lo conseguireis muy presto, porque ya me teneis loco; què casamiento, què pleyto, què viuda, què Confitera, ò què engaños son aquestos para apurar mi paciencia? vive Dios, que solo tengo por norte de mi esperanza vuestros divinos luceros, y que mi amor:- *Man.* Es engaño.

*Felix.* Y mi fineza:- *Man.* Es del tiempo.

*Felix.* Mirad que soy:- *Man.* De leal.

*Felix.* Que mi pecho:- *Man.* Ya lo veo.

*Felix.* Siempre fue vuestro.

*Man.* Y de todas.

*Elen.* Rabien los dos, pues yo muero.

*Felix.* Esto es ya mucho apurarme.

*Sale Don Fernando.*

*Fern.* Señor Don Felix, yo vengo de vuestra posada: hermana, què haces aqui?

*Man.* En este puesto hablando con Damiana, esta criada, à quien tengo recibida, estaba, quando el señor Don Felix, pienso que buscando à nuestro padre, aqui llegó al mismo tiempo que tu entrabas. *Felix.* Es así, que en aqueste instante mismo he llegado de Madrid, Fernando, y sin perder tiempo vengo à ver à vuestro padre.

*Fern.* La fineza os agradezco.

*Mirando à Doña Elena.*

(por Dios que la tal criada no es fea: no he visto, Cielos,

*ap.*  
tal

De Don Diego de Cordova y Figueroa.

tal hermosura , y donayre! )

Venid , y no dilatèmos  
à mi padre tan buen dia  
como ha de tener con veros,  
que en el Estudio os espero.

*Felix.* Vamos, Tronera ; yo llevo *ap.*  
que pensar en la criada.

*Man.* Tu , Damiana , trae luego  
tu cofre. *Elen.* Voy à servirte.

*Entranse Don Felix , y Doña Manuela,  
y Don Fernando detiene à Doña  
Elena.*

*Fern.* Escuchame à mi primero,  
Damiana , y sabe de passo,  
que tu donayre en mi pecho  
se ha introducido de suerte,  
que si admite mis deseos  
tu agrado , feràs en casa  
no criada , sino dueño;  
à Dios. *vase.*

*Elen.* Solo me faltaba,  
que me enamore este necio:  
Ea , cuidado , à buscar  
nuevos engaños , y nuevos  
fingimientos , con que pueda  
desvanecer los deseos  
de Doña Manuela , y Felix;  
y pues ya en mi poder tengo  
la llave del quarto baxo,  
que he alquilado , y en èl veo  
una escalera secreta  
que vâ à mi quarto , al momento  
voy à mudar este trage,  
porque Felix en bolviendo  
à casa , encuentre à Don Lope,  
borrandole así el rezelo  
que tuvo al mirarme aqui:  
fortuna , ayuda mi intento  
favorable , pues no ignoras,  
que el Amor todo es Enredos.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen Doña Paula , Inès , y Juana de  
gorron.*

*Paul.* Mendrugo , seas bien llegado;  
tú en mi quarto? no lo creo.

*Juana.* Aunque siempre mi deseo  
servirte ha sollicitado,  
la cortedad me disculpa;  
y si Inès no me llamàra,  
en èl , señora , no entràra.

*Paul.* Còmo has de negar tu culpa,  
quando de mi has conocido  
lo que te estimo, en rigor,  
por Don Lope tu señor,  
y porque hablarte he querido  
en un negocio importante?  
dexanos solos, Inès: *Vase Inès.*  
Aqui te he llamado.

*Juana.* Pues  
passa , señora , adelante,  
que ya te escucha mi duda  
pendiente de tu voz. *Paul.* Dì,  
podrè fiarme de ti?

*Juana.* Què me querrà esta viuda? *ap.*  
Que esto tu presuncion diga:  
sabes quien es en Vizcaya  
Mendrugo Diaz de Arcaya?

*Paul.* Pues digo , que cierta amiga,  
muy noble , rica , y discreta,  
acaso viò à tu señor.

*Juana.* Donde?

*Paul.* En la Iglesia Mayor,  
y tan rendida , y sujeta  
queddò à su talle. *Juana.* Repara  
si es discreta esta muger,  
que por fuerzi ha de tener  
muy malditissima cara.

*Paul.* No , no es fea , y sin engaños,  
es para mayor indicio  
de gran gobierno , y gran juicio.

*Juana.* Tendrà muchissimos años.

*Paul.* Aficionada , en efecto,  
à Don Lope , me mandò,  
por ser tan su amiga yo,  
que supiesse de secreto,  
puesto que en mi casa posà,  
y ella sin mas conveniencia,  
que su gallarda presencia  
sollicita ser su esposa,  
si esta platica recibe  
Don Lope , y como he sabido  
que eres tu tan su valido:-

*Juana*

Todo es Enredos Amor.

*Juana.* Eſto es coſa que no vive ſin mí un instante.

*Paul.* He querido fiar de ti, que al momento le dèſ parte de eſte intento.

*Juana.* Buena eleccion has tenido, y dà, ſi de mí ſe eſcapa la materia, por perdida, pues lo que yo no le pida no lo ha de hacer por el Papa; pero tu intento, à mi vèr, preſumo que no es poſſible, porque mí amo es impoſſible que ſe caſe con muger.

*Paul.* Como?

*Juana.* De mí te has fiado, no engaãarte ſolcito; ſabe, que quando chiquito:-

*Paul.* Què?

*Juana.* Fue Don Lope quebrado.

*Paul.* Mi amiga, aunque eſſo la aſſombre, le admitirà por eſpoſo, que amor no es eſcrupuloſo.

*Juana.* Es, que no puede ſer hombre, ſi ſe caſa con doncella.

*Paul.* Ya no importa aqueſſa duda, porque eſta dama es viuda.

*Juana.* Con eſto sè ya que es ella, *ap.* y preſumo en conclusion, que pueſta ya en el reclamo, ſe ha de caſar con mí amo, aunque diga que es capon: (ella peſcò gentil maula) Digo que à tratarlo voy.

*Paul.* Y yo eſperandote eſtoy.

*Juana.* Buena eſtà la Doña Paula, *ap.* de aqui he de ſalir con medras.

*Paul.* Si lo ajuſtas al instante, te darè un rico diamante.

*Juana.* Loca eſtà, pues tira piedras, *ap.* de ſu ignorancia me eſpanto.

*Paul.* Bien mí induſtra ſe logrò, *ap.* que una muger como yo no ha de declararſe tanto; à Dios, Mendrugo. *vafe.*

*Juana.* Señores, avrà quien aqueſto crea?

Aora bien, ya ſerà tiempo, pues mí ama vendrà de fuera. de abrir el quarto: yo tengo mareada la cabeza de tan notables enredos, y tan eſtrañas quimeras, como han paſſado por mí en diez dias.

*Salen Doña Elena de Eſtudiante, y Ortiz.*

*Elen.* Juana? *Juana.* Buena la tienes con Doña Paula.

*Elen.* Como?

*Juana.* Como eſtà tan tierna, que quiere ſer tu muger, y con una larga arenga me ha propueſto el caſamiento; encargandome que ſea ſu tercero. *Elen.* Eſtàs en tí?

*Juana.* Digo que dà por tan hecha la boda la tal viuda, que previene à toda prieſſa diges, y mantillas para el primer hijo que tenga, y à mí me ofreciò en albricias, de que admitas ſu fineza, un fortijon como un puño; y aſi podràs:- *Elen.* Calla, necia.

*Juana.* Darle con la entretenida; pues ſi ſabe que eres hembra, nos ha de echar noramala de caſa. *Elen.* Locuras dexa: y vos, Ortiz, pues entraſteis aqui ſin que nadie os viera, ni en caſa ſois conocido, decid ſi dexais ya pueſtas en el quarto las alhajas?

*Ortiz.* Los bufetes, la dozena de ſillas, y juntamente aquella alfombra pequeña que traxiſte de Madrid, todo acomodado queda; y aſſimifimo he echado voz de que eſpero à Doña Elena de Guevara mí ſeñora, que aſiſtir à una Novena viene à la Peña de Francia,

De Don Diego de Cordova y Figueroa.

y que vendrà por mi cuenta  
dentro de dos, ò tres dias.

*Elen.* Así mi industria lo ordena,  
por lo que sabreis despues;  
y aora por aquesta puerta  
os podreis baxar al quarto,  
y estad con cuidado, mientras  
otra cosa os avisare.

*Ort.* Mi obediencia es mi respuesta;  
yo apuesto que los embustes  
de mi ama, y esta escalera  
me han de llevar à la horca. *vase.*

*Juan.* O he de armarme de paciencia,  
ò he de perder el sentido  
con tus cosas.

*Elen.* Todas estas  
prevenciones se encaminan,  
Juana, à que Doña Manuela,  
persuadida de mi engaño,  
à Don Felix aborrezca  
de modo, que de el se olvide.

*Juan.* Como ha de ser?

*Elen.* Ya te acuerdas  
de aquella tarde que yo  
me acomodè por doncella  
en su casa? *Juan.* Y que lografte  
el fin de que yo dixera  
tantos males de Don Felix,  
que por entonces, suspensa  
quedò la boda; y el viejo  
tan escocido en la arenga  
de mis engaños, y enredos,  
que desde entonces no entra  
en su casa el tal Don Felix.

*Elen.* Pues sabe, que yo muy diestra  
en profeguir este engaño,  
le dixè à Doña Manuela,  
que iba por mi cofre :- *Juan.* Eso  
ya lo sè. *Elen.* Y dando la buelta  
à su casa el otro dia  
para entablar la cautela,  
de ser à un tiempo Don Lope,  
y Damiana, que este era  
el nombre que alli me puse,  
la dixè, que aquella mesma  
tarde, la madre Cristina,  
de una impensada dolencia  
quedaba en la cama, y que

era asistir à la enferma  
preciso en obligacion;  
diòme en efecto licencia  
para asistirle de noche,  
con que de dia viniera  
à servirle puntual,  
logrando desta manera,  
Juana, que todas las noches,  
por Don Lope aqui me tengan  
hasta las nueve del dia,  
que en càs del Doctor Contreras  
me voy à ser Damiana.

*Juan.* Por Dios, señora, que inventas  
cosas que no ay en el mapa.

*Elen.* Lo mejor es, que se muestra  
tan inclinada mi ama  
à mi aparente modestia,  
y à mi fingido servicio,  
que yà privo mas con ella,  
que sus antiguas criadas,  
tanto, que me ha dado cuenta  
de su empeño con Don Felix;  
y que estando ya muy cerca  
de efectuarse el casamiento,  
le suspendiò la cautela  
de tu informe, porque el viejo  
escriviò con diligencia  
à Madrid à cierto amigo,  
que se informàra, y supiera  
de secreto, si las malas  
propiedades eran ciertas,  
que dixiste de Don Felix,  
de que ayer por la Estafeta  
vino respuesta, en que avisa,  
que todo ha sido quimera  
quanto del le han referido,  
por ser opinion muy cierta  
en Madrid, que era Don Felix,  
de mas de su gran nobleza,  
un Cavallero, que en nada  
faltò jamàs à la deuda  
de su ilustre nacimiento;  
con que el viejo, satisfecha  
la duda en que le pusiste,  
buelve à tratar la materia  
del casamiento.

*Juan.* Eso es malo.

*Elen.* Y la tal Doña Manuela,

*Todo es Enredos Amor.*

con achaque de que viene  
à visitar la casera,  
oy ha de ver à Don Felix  
en su quarto, que ella mesma  
me lo dixo.

*Juan.* Esso es peor;  
pero dime, con què treta  
te has librado de Lucia,  
aquella criada, aquella,  
que fingiendote Don Felix,  
la obligaste à que te diera  
el papel de su señora?

*Elen.* Essa es la que mas me cuesta  
de cuidado, porque jura  
impaciente, y descompuesta,  
que soy el mismo Don Felix;  
y como Doña Manuela  
sabe, que ni le parezco,  
ni puedo serlo, hace della  
burla, y la tiene por loca.

*Juan.* Y en fin, señora, què intentas  
con tan estraños enredos?

*Elen.* Ya es preciso que lo sepas,  
escucha.

*Sale Don Felix, y Tronera.*

*Fel.* Amigo Don Lope?

*Elen.* Perdonadme, porque es fuerza  
hablar aora à Mendrugo:  
luego soy con vos.

*Hablan à parte.*

*Fel.* Tronera,  
cada vez que veo à este hombre,  
imagino que es la mesma  
criada del otro dia.

*Tron.* Ya, señor, de essa sospecha  
te aseguraste, pues quando  
dimos à casa la buelta,  
hallaste en ella à Don Lope.

*Fel.* Ello es de naturaleza  
milagro, formar dos caras  
tan conformes.

*Juan.* Considera,  
*A parte à Doña Elena.*

señora, que es grande empeño  
querer :-

*Elen.* De què te rezelas,  
si yo he de estar à la mira?

*Juan.* Digo, que aunque me molieran

à palos te he de servir:  
voy à hacer lo que me ordenas. *vase.*

*Elen.* Señor Don Felix, no creo  
que aquesta dicha merezca  
mi quarto. *Fel.* Vos asistis  
en el tan poco, que apenas  
os encuentra mi amistad.

*Elen.* Siendo tan grande la nuestra,  
fuera conocido agravio,  
si mi recato encubriera:  
La causa de no asistiros  
à todas horas:- Aquesta *ap.*  
ficción me ha de importar mucho  
para adelante. *Fel.* Y mi queixa  
fuera, Don Lope, mayor,  
si disculpa no tuviera  
el recataros de mi.

*Elen.* No ha sido misterio, ò tema  
dexar de veros, y hablaros,  
fino aver que lleguè apenas  
diez dias à Salamanca,  
y quando menos en ella  
aver perdido, Don Felix,  
la libertad. *Fel.* Es empresa  
de amor, ò antojo no mas?

*Elen.* Es que acafo en San Estevan  
vi una muger tan divina,  
tan gentil, ayrosa, y bella,  
que entre el verla, y adorarla  
no huvo tiempo que pudiera  
distinguir el alvedrio,  
tanto, que Amor, aunque sea  
lince, que distancias mide,  
y rayo, que almas penetra,  
al verme rendir tan presto,  
suspendiò al arco la cuerda,  
porque yo para adorarla  
no huve menester sus flechas.

*Fel.* Luego estais enamorado?

*Elen.* Tanto, que Amor me condena  
à hacer mil cosas indignas  
y me tiene de manera,  
que no soy el que pensais;  
bien el efecto lo muestra,  
Don Felix, pues he faltado  
à la amistad verdadera  
que los dos nos prometimos;  
mas espero muy apriessa

fa-

De Don Diego de Cordova y Figueroa.

salir muy bien deste empeño,  
para bolver con mas fuerza  
à estimaros, y quereros,  
pues mi fe solo desea  
que seamos muy amigos.

*Fel.* Yo, aunque mil Damas tuviera,  
lo fuera vuestro, Don Lope:  
que como aqueſſas Princesas  
no llegan à mi memoria  
con intonto que lo ſepa  
la voluntad, porque ſolo  
me ſirven de que las quiera  
para quebrantar el ocio,  
y divertir la tarèa  
de mis estudios, es cierto,  
que no os dexàra por ellas.

*Elen.* Luego à ninguna querèis?

*Fel.* Eſſa es muy larga materia  
de contar, porque yo à todas  
(Dios ponga tiento en mi lengua)  
las quiero veinte y quatro horas.

*Elen.* Pues ſi os dura la fineza  
tanto tiempo, avreis logrado,  
claro eſtà, dos mil empreſſas  
grandes, y dificultoſas.

*Tron.* Mi amo tiene diferencias  
en el guſto, no es amigo  
de truchas, antes las dexa  
de comer, porque ſe àplica  
à coles, y berengenas,  
llenando el gergòn muy bien  
de gorrõnas, y ſirvientas.

*Fel.* Mas porque veais tambien,  
que ſin excepcion no ay regla,  
ſabed, que vengo à pedirõs  
vuestro quarto, porque venga  
cierta Dama à viſitarme,  
pueſto que eſtando mas cerca  
de la puerta de la calle,  
puede, ſin que la caſera  
la vea, entrar mas ſegura.

*Elen.* Mucho me alegro que tenga  
parte mi quarto, en que uſeis  
de prevencion tan atenta  
con eſſa Dama, y eſpero  
que eſte principio lo ſea,  
para que enmendeis prudente  
el influxo, ò la violencia

que os obliga à no eſtimarlas,  
pues el ſabio, coſa es cierta,  
que en fe de ſu entendimiento  
puede enmendar las Eſtrelas:  
de mi quarto, y mi perſona  
os ſervid en hora buena,  
pues ſabeis que todo es vuestro.

*Fel.* Yo agradezco la fineza,  
y el aviſo; y por pagarle,  
os previene mi advertencia,  
que ſi deſſa hermoſa Dama,  
que viſteis en San Eſtevan,  
la empreſſa aveis de ſeguir,  
la examineis con cautela  
primero el porte, y la vida;  
porque ay mugeres en eſta  
Ciudad de corta fortuna,  
que al cebo de ſu bell eza,  
ſuelen traer muchos peces,  
y al ignorante que peſca  
el anzuelo de ſu cara,  
le echan la Juſticia acueſtas,  
y la Cruz del Matrimonio,  
y podeis, ſiendo en Eſcuelas  
nuevo, caer en la trampa.

*Elen.* Aunque agradecer es fuerza  
vuestro zelo, aqueſta Dama  
es de diferente eſfera  
que preſumis; pero yo  
admito vueſtra advertencia,  
y en qualquiera lance, ò rieſgo,  
que en aqueſte empeño tenga,  
he de valerme de vos.

*Fel.* Fuera agraviar mi fineza  
no hacerlo aſſi, ſiendo cierto  
que eſpada, vida, y hacienda,  
ſin cumplimiento, Don Lope,  
à todo trance ſon vueſtras.

*Elen.* Eſſa palabra os admito;  
mas advertid, que os empeña  
à aſſiſtirme, y ampararme  
en quanto aquí me ſucedã  
con eſta Dama.

*Fel.* Mis brazos,  
y mis manos ſeràn muestra  
de que os la dà con el alma  
mi fe; mas por eſſa rexa  
que ſale à la calle he viſto

Todo es Enredos Amor.

( ella es sin duda ) que llega  
aquella Dama que espero.

*Elen.* A Dios, y tened con ella  
el suceso que deseo:  
y pues ya mi trama queda *ap.*  
bien urdida, voy à hacer  
en cas de Doña Manuela  
el papel de Damiana. *vase.*

*Salen Doña Manuela Contreras, y Lu-*  
*cia con mantos, y dicen desde*  
*el paño.*

*Man.* Este es el quarto, tu apríesla  
à casa te buelve, y dile  
à mi padre quando venga,  
que quedo con Doña Paula.

*Luc.* Voy à hacer lo que me ordenas.

*Man.* Señor Don Felix?

*Fel.* Señora,  
quando con tanto arrebol,  
para primicias del Sol,  
faliò brillante la Aurora?  
Y quando el prado gentil,  
para adornar la mañana,  
sus hojas de nieve, y grana,  
verdes pompas del Abril,  
desplegò en lifonjas tantas?  
como, sin formar agravios,  
se encienden en vuestros labios,  
se animan en vuestras plantas?  
Y quando el Cielo:-

*Man.* Teneos,  
que Amor en ecos veloces,  
no se infiere de las voces,  
que se aplica en los deseos;  
que aunque mi afecto procura,  
cerrando à vanos antojos  
los oídos, y los ojos,  
que estè de vos muy segura:  
y aunque amor me ha satisfecho  
con darme ya el desengaño,  
la malicia de un engaño  
me està revelando al pecho,  
Don Felix, que no pagais  
lo que à mi afecto debeis.

*Fel.* A vos misma os ofendeis  
si de mi desconfiais,  
porque fuera desvario  
no conocer mi fineza;

que vale vuestra belleza  
mas que el rendimiento mio.

*Tyon.* Mi amo es muy verdadero,  
y à pagar de mi capote  
que os adora, ( por el dote ) *ap.*  
y os quiere, ( por el dinero ) *ap.*  
y dudar es frenesì,  
que es muy vuestro, y lo ha de ser.

*Man.* Basta; yo quiero creer  
lo que me està bien à mi.

*Fel.* Bien podeis, puesto que alcanza  
mi fe tan dichoso empleo.

*Man.* Digo, Felix, que lo creo.

*Fel.* Y en què estado mi esperanza  
queda con vos?

*Man.* Por demàs  
es tratar esso conmigo;  
padre tengo, y vuestro amigo,  
no puedo deciros mas.

*Fel.* Ya os he llegado à entender,

*Man.* Sin faltar à mi decoro  
os estimo.

*Fel.* Y yo os adoro.

*Sale Juana de muger muy bizarra,*  
*tapada de medio ojo, y tapase*  
*Doña Manuela.*

*Juan.* Solo esto he querido ver,  
señor Don Felix, ( mi Dios, *ap.*  
facadme del laberinto  
en que me metiò mi ama)  
porque mi rezelo vino  
solo à ver vuestras trayçiones.

*Man.* Cielos, què es esto que miro!

*Juan.* Y pues ya sè que sois falso,  
desleal, y fementido,  
faltando à una obligacion  
de tantos años, ( bien finjo ) *ap.*  
quedad con Dios.

*Fel.* Esperad,  
y sabed, si aveis venido  
engañada, que este quarto  
es de Don Lope, mi amigo,  
de Mendoza, à quien presumo  
que buscais ( yo estoy perdido. ) *ap.*

*Juan.* Por cierto, señor Don Felix,  
que es bien extraño capricho  
negar que me conoceis,  
quando à mi honor puro, y limpio  
de-

De Don Diego de Cerdova y Figuera.

debeis :: ( ha falso! ) mas esto no es ocasion de decirlo.

Apartad.

*Manuela.* Esta señora, segun lo que ha referido, tiene razon, porque siendo su derecho mas antiguo, no ha de perderlo por mi; quedaos, Don Felix, con Dios.

*Fel.* Hareisme que pierda el juicio, y vive Dios, que ninguna ha de salir deste sitio, sin que esta Dama primero se descubra, y el motivo diga de aver fabricado un enredo tan indigno contra mi opinion, pues no la conozco, ni la he visto, ni hablado en toda mi vida.

*Juan.* Si aora me falta el brio, volò todo el embeleco; Sois un grosero atrevido, descortès, y mal mirado; dexadme salir, ò à gritos aiborotarè la casa.

*Fel.* Teneos, y descubrios, que si es burla, es muy pesada.

*Juan.* Que esto escuche el honor mio de un infame!

*Sale Doña Paula.*

*Paul.* Què es aquesto?

*Tron.* Andar el demonio listo por pecados de mi amo.

*Man.* Yo estoy en grande peligro.

*Paul.* Señor Don Felix, pues vos usais de lo que os estimo tan mal, que así desatento, burlando el decoro mio, entráis mugeres en casa, sin mirar que los vecinos pueden, no sin fundamento, murmurar que yo os permito una accion tan libre, y fea?

*Felix.* Estas Damas han venido buscando aora à Don Lope, y pues en su quarto mismo las veis, no es mia esta culpa.

*Paul.* Què escucho, Cielos divinos!

à Don Lope?

*Fel.* Si señora.

*Paula.* Ya tomàra de partido (sin mi he quedado!) que fuera de Don Felix el delito: ha tyrano! ha vil Don Lope!

*Juan.* Ya aviendo aqui otro testigo, puedo levantar el bramo: quanto Don Felix ha dicho es engaño, porque yo solo à buscarle he venido, y le hallè con esta Dama; pero de su mal estilo me vengarè: para esta.

*Jurasela à Don Felix.*

Yo voy à mudar vestido, pues me queda por mi ama que hacer otro papelillo.

*Vase jurandose.*

*Paul.* Amor, cobremos aliento: ya es imposible sufriros

en mi casa estas licencias, y así podeis advertido mudaros; y à esta señora, para otra vez, es preciso advertirla mi recato, que en la casa que yo vivo no entran mugeres perdidas.

*Man.* Buena me ponen; yo elijo irme sin hablar palabra.

*Al quererse ir, salen por la misma parte el Doctòr Contreras, y Don Fernando.*

*Doct.* Señor Don Felix?

*Fern.* Amigo?

*Man.* Mi padre, mi hermano! Ay triste!

*Fel.* Cielos, si acaso han sabido que està aqui Doña Manuela?

*Tron.* Entre puertas te han cogido.

*Aparte à Don Felix.*

*Doct.* Mi señora Doña Paula, vos aqui?

*Paul.* Y no me admiro, que estrañeis verme en el quarto de un hombre mozo, y os digo, que teneis razon; mas sirva, para desempeño mio, saber, que el señor Don Felix:

*Tron.*

Todo es Enredos Amor:

Tron. Esto es peor, vive Christo. *ap.*

Paul. Sin reparar à mi casa,  
muy liviano, y atrevido  
entra mugeres en ella;  
y yo escuchando ruido,  
y voces en este quarto,  
salí à averiguar del mio  
la ocasion, y hallè esta Dama  
tapada; y otra, que al mismo  
punto que entrasteis, se fue,  
muy zelosa, segun dixo,  
y agraviada de Don Felix;  
y así, pues sois tan amigo,  
señor Doctor, de su padre,  
que le advirtais os suplico,  
que se enmiende, ò busque casa  
donde sufran sus delirios,  
pues siendo quien soy, no puedo  
tolerar sus desatinos. *vase.*

Fel. Ay mas pesares, fortuna! *ap.*

Doct. Ya aqueste lance es preciso *ap.*  
medirle con la prudencia,  
que en un mozo no es delito  
usar estas travesuras.

Señor Don Felix, mi hijo,  
y yo venimos à veros,  
y me he alegrado infinito  
de llegar à tan buen tiempo,  
que pueda el respeto mio  
componer de Doña Paula  
la quexa; y aunque os afirmo  
que tiene razon, tambien  
estos excessos han sido  
disculpables en un mozo;  
yo, en fin, à templar me obligo  
su justo enojo, y de vos,  
señor Don Felix, confio,  
que no usarèis en su casa  
estas licencias. Fel. Yo admito  
el favor, y os doy palabra,  
que mas cuerdo, y advertido  
no dè otro disgusto en ella.

Doct. Sois quien sois: hacè al proviso  
que se vaya esta señora,  
antes que vuelva à este sitio  
Doña Paula, que es terrible;  
venid, señora, con migo,  
que en la calle he de ponerlos,

por escusar el peligro  
de que os encontrèis con ella.

Fel. No es menester, que yo miro  
desde esta puerta su quarto,  
y està cerrado. Doct. Pues digo,  
que su condicion conozco,  
no repliqueis. Fel. No replico;  
peor serà hacer cuidado *ap.*  
del acaso, pues es fixo,  
que yendo tapada, vè  
segura; y yo he de seguirlos  
hasta que en salvo la dexè.

Doct. Despues, Don Felix amigo,  
à buscaros bolverè,  
que de espacio sollicito  
tratar con vos un negocio:  
venid. *A Doña Manuela.*

Man. En vano me animo;  
muerta estoy! *ap.*

Fel. Bien puedes ir  
*A Doña Manuela.*

segura, que yo te sigo.

Man. Temblando voy. *ap.*

Doct. Advertid,  
*A Doña Manuela al paño.*

y estimadme aqueste aviso,  
que ha de casarse Don Felix  
con mi hija; y si à este sitio  
bolveis à inquietarle, yo  
menos templado, y remiso  
darè cuenta à la Justicia,  
para que en vuestro castigo  
escarmienten las demàs.

*Vanse Doña Manuela, y el Doctor.*

Fer. A Dios, Don Felix.

Fel. Amigo  
Don Fernando, à Dios: Tronera,  
vèn conmigo. *Vase D. Fernando.*

Tron. Ya te sigo.

Fel. Que hasta que à Doña Manuela  
segura deste peligro  
la dexè, la he de seguir. *vase.*

Tron. Vamos, pues: señores mios,  
solo el diablo, y las mugeres,  
porque tambien son diablillos  
con basquiñas, inventàran  
enredos tan exquisitos. *vase.*

*Salte*

*De Don Diego de Cordova y Figueroa.*

*Sale Doña Elena vestida de criada con dos bugias en la mano.*

*Elen.* Yà tarda Doña Manuela, y yo estoy con gran cuidado hasta saber si ha logrado mi prevenida cautela Juana, pues miro en rigor, que por mi ocasion ha ido à un riesgo tan conocido: buena me tienes, Amor, pues no bastando la pena de mis locos accidentes, à cosas tan indecentes tu violencia me condena, que al ejecutarlas oy, ciega, y loca presumi, que me he olvidado de mi, ò que no soy la que soy: suspende, pues, la tyrana fuerza de tu arpon severa, pues siendo tu prisionera serà baldòn:-

*Sale Doña Manuela.*

*Man.* Damiana, quitame esse manto apriesa.

*Elen.* Dime, señora, que tienes, que tan asustada vienes?

*Man.* Que vengo sin mi confiesca mi turbacion. *Elen.* Es verdad: declarame tu dolor.

*Man.* Ha falso! ha aleve! ha traydor!

*Elen.* Bien puedes de mi lealtad fiarte. *Man.* Don Felix fue, Damiana, en conclusion el que me ha muerto à traycion.

*Elen.* Siempre me lo imaginè de su mal modo, y capricho: su variedad desatina, que esto la madre Cristina diversas veces me ha dicho.

*Man.* En fin (de congoja muero!) estando en su quarto yo, otra muger le buscò.

*Elen.* Miren el mal Cavallero el riesgo à que te aventura!

*Man.* Y inferi de sus razones, que le debe obligaciones.

*Elen.* El es pública escritura

de todas. *Man.* Es un aleve.

*Elen.* Mas con engaños traydores, en concurso de acreedores, nunca paga lo que debe.

*Man.* Y pues sus trayciones viò mi fe mal correspondida, ya no he de verle en mi vida.

*Elen.* Lo mismo me hiciera yo; que una muger de tu porte, de tu garbo, y tu donayre, no ha de ponerse à un desayre.

*Sale Juana de Estudiante con capa de denoche, y espada desnuda.*

*Juan.* Puesto que ha sido mi norte vuestra casa, (ya Don Felix, entrar me viò, y à hacer vengo lo que me ordena mi ama) sabed, que en la calle dexo, por cierto lance de amor, mal herido un Cavallero, à tiempo que la Justicia llegaba, señora, al puesto; y yo viendo mi peligro, alargando el passo, intento escaparme de sus manos, y en aquesta casa entro, donde Iris de mi fortuna vuestros divinos luceros deste riesgo me aseguran; pues al venirme siguiendo la Justicia, en tantos rayos mudos, cobardes, y ciegos, sin encontrarme:- *Man.* Tened, y no gastemos el tiempo, que à vuestra vida le importa, en corteses devaneos, que aumenten en la tardanza vuestro peligro; y supuesto que de mi casa os valeis, y en mi ya es preciso empeño de aqueste riesgo libraros: Damiana, à este Cavallero lleva, y por la puerta falsa, antes que le halle aqui dentro la Justicia, à la otra calle le saca.

*Juan.* Apenas acierto, señora, con las palabras:-

*Man.*

Todo es Enredos Amor.

*Man.* Dexad esos cumplimientos,  
y idos antes que aquí llegue  
la Justicia.  
*Elen.* Bien se ha hecho. *ap.*  
*Juan.* Qué intentas, señora?  
*Elen.* Dame espada, capa, y sombrero,  
que despues lo sabrás todo.  
*Vanse Doña Elena, y Juana, y sale Don  
Felix con trage de denoche,  
y Tronera.*

*Fel.* No vengo, tyrano dueño,  
firme à escuchar tus finezas,  
amante à lograr tu afecto,  
ciego à abrafarme en tus ojos;  
pues ni amante, firme, y ciego,  
fino zeloso (ay de mi!)  
à averiguar solo vengo  
tus trayciones, y mi agravio.

*Tron.* Bravo gusto es pedir zelos  
de cumplimiento no mas.

*Man.* Yo pienso,  
(ciega de colera estoy!)  
que vienes loco, supuesto  
que olvidando los desayres,  
que oy en tu quarto me has hecho,  
delante de mi te pones.

*Fel.* No con fingidos pretextos  
has de ocultar tus trayciones:  
un hombre ha entrado aquí dentro  
recatandose de mi,  
y aunque falte à tu respeto,  
y aventure tu decoro,  
(pues nada advierten los zelos)  
he de mirar todo el quarto.

*Man.* No grosero, loco, y necio  
à mi pundonor te atrevas;  
y advierte, que te aborrezco  
de modo, que aun defengaños  
de tan libre pensamiento  
no has de llevar de mi casa.

*Fel.* Pues perdona, que no puedo  
dexar de buscarlos yo.

*Và à entrar Don Felix, y encuentra al  
pañò à Doña Elena con la capa, y es-  
pada, y sombrero de  
Juana.*

*Man.* Ya, Damiana, serà cierto  
que avrà sacado à aquel hombre,

y yo por mi honor deseo  
satisfacerle no mas.

*Fel.* Quien và? quien es?

*Elen.* Deteneos:

es Don Felix? *Fel.* Es Don Lope?

*Elen.* Si, amigo.

*Fel.* Cielos, que veo!

vos en esta casa? *Elen.* Si,

porque el divino sugeto  
que adoro es Doña Manuela,  
à quien mil favores debo,  
y estando hablando con ella  
se oyò ruido, y creyendo  
que era su padre, ò su hermano,  
me mandò entrar aquí dentro;  
y pues sè que en esta casa  
entrais, porque de su viejo  
padre fois intimo amigo,  
y estais obligado, puesto  
que me disteis la palabra  
de ampararme en este empeño,  
no me descubrais aora,  
y a questo lance, secreto  
tened; y à Dios, porque antes  
que aquí me encuentren, intento  
salir por la puerta falsa  
à essotra calle. *vas.*

*Fel.* Yo quedo  
bien despachado, por Dios;  
mas de Don Lope no tengo  
de que tener queixa, y fuera,  
lo que me està sucediendo,  
gracioso cuento por Dios,  
si me cogiera este empeño  
muy fino, y enamorado;  
mas ya en este lance puesto  
es fuerza fingir: ha falsa!

*A Doña Manuela.*

ha tyrana! *Man.* Qué es aquesto?  
estais en vos?

*Fel.* Ya he sabido,  
(muerto estoy, valedme, Cielos)  
tus engaños, tus trayciones.

*Tron.* Si dicen los hombres esto  
fingiendo, que harán las hembras!

*Man.* Yo pienso que estais sin seso:  
Damiana.

*Sale Doña Elena.*

*Elen.*

De Don Diego de Cordova y Figueroa.

- Elen.* Señora. *Man.* Dime, *ap.*  
 quando entrò Don Felix dentro  
 encontrò aquel hombre? *Elen.* No,  
 que yo le puse al momento  
 en la calle. *Fel.* Què procuras  
 con otro engaño de nuevo  
 desvanecer lo que he visto?
- Man.* No respondo à tan grosero  
 language, señor Don Felix,  
 porque presumo, y aun creo,  
 que estais loco. *Fel.* Pues aleve,  
 bien puede mi noble pecho  
 ser objeto de tus iras,  
 y bien pueden tus desprecios  
 abandonar mi esperanza;  
 mas tèn, ingrata, por cierto,  
 que no has de lograr la industria  
 de engañar à un mismo tiempo  
 à Don Lope de Mendoza,  
 y à mi. *Man.* Damiana, oyes esto?  
 què Don Lope?
- Fel.* No lo niegues.  
*Dentro Don Fernando.*
- Fern.* Ola, Lucia, trae luego  
 à este aposento unas luces.
- Man.* Este es mi hermano, idos presto,  
 señor Don Felix, que yo  
 quiero salirle al encuentro,  
 porque à esta pieza no entre. *vase.*
- Fel.* Por Dios que el diablo me ha puesto  
 la ocasion de la criada *ap.*  
 à tiro de mi deseo,  
 y no he de perderle, pues  
 si entràre aora aqui dentro  
 Don Fernando, dirè que  
 buscando à su padre vengo.
- Elena.* Què aguardais, señor Don Felix?
- Fel.* Solo decirte, que tengo  
 una palabra que hablarte.
- Elen.* Pues què me quieres?
- Felix.* Te quiero. *Elen.* Vos à mi?
- Fel.* No sino al Alva  
 que està en tus ojos.
- Elen.* Ya entiendo;  
 haceis burla? *Fel.* No por Dios.
- Elen.* Idos apriessa, que temo  
 que entre aqui mi amo; y yo,  
 si os hablo verdad, no os creo.
- Felix.* Por què, Damiana? *Elen.* Porque  
 à todas decis lo mesmo;  
 què aguardais?
- Fel.* Si todas fueran  
 como tu :-
- Elen.* Ved que à un riesgo  
 me poneis. *Fel.* No fuera yo :-
- Elen.* Què? *Fel.* Mudable.
- Tron.* Andares.
- Elen.* Luego es cierto  
 que me quereis?
- Fel.* Si, Damiana, tan cierto  
 como que tu eres hermosa.
- Elen.* Quien lo asegura?
- Fel.* Mi pecho.
- Elen.* Quien lo confirma?
- Fel.* Mi amor. *Elen.* Pues yo :-
- Fel.* Dilo. *Elen.* Es que tengo  
 muy poca paciencia yo.  
*Sale Doña Manuela.*
- Man.* Què es aquesto,  
 señor Don Felix? pues còmo  
 no os aveis ido? *Tron.* San Telmo.
- Fel.* Yo, señora :- *Elen.* Deste lance *ap.*  
 me saque aora el ingenio.
- Man.* No hablais?
- Elen.* El señor Don Felix  
 poco advertido, y atento,  
 me preguntaba, quien fue  
 aquel hombre que encubierto  
 entrò aqui esta noche, y yo  
 respondi, si estaba ciego,  
 ò loco, quando tu entrabas.
- Fel.* Ya es fuerza fingir de nuevo:  
 es verdad, pues con su muerte  
 castigarè à un mismo tiempo  
 tus trayciones, y mi agravio. *ap.*
- Man.* Vos aveis perdido el seso;  
 id con Dios, señor Don Felix,  
 y no de mi sufrimiento  
 mas experiencias hagais.
- Fel.* Si harè, y al Cielo prometo  
 no verte ya mas, ni hablarte.
- Elen.* Bien haceis, porque esso mesmo  
 lo tengo ofrecido yo.
- Tron.* Ven, señor, que con un negro  
 esto no pudiera usarse.
- Man.* Un bolcàn llevo en el pecho;  
 D yo

Todo es Enredos Amor.

yo vengarè mis agravios.  
*Fel.* Yo fatisfarè mis zelos.  
*Man.* Ha traydor! *Fel.* Ha ingrata!  
*Man.* Ha fallo!  
*Elen.* Ha! quiera Amor que mi ingenio  
configa con esta industria  
el fin de tantos enredos.

JORNADA TERCERA.

*Salen Ortiz, Doña Elena, y Juana vestidas de mugeres.*

*Elen.* Esperadme en este quarto  
baxo, mientras subo arriba  
à ver à Doña Manuela,  
y tenedle, porque apiesha  
he de bolver à buscaros,  
abierto, que si oy propicia  
la fortuna favorece  
de mi amor las tropelias,  
ha de ser mio Don Felix.

*Juan.* Quiera Dios que tus fingidas  
apariencias no nos hagan  
Monfures de la paliza,  
à mi, y à Ortiz. *Elen.* No temais.

*Ort.* Mi lealtad no te replica,  
abierta estarà la puerta.

*Vanse los dos.*

*Elen.* à Dios. Amor, si me anima  
tu deidad, lograr espero  
el fin de las ansias mias;  
de Doña Manuela al quarto  
subo: què breve çamina  
un deseo! ya he llegado:

*Entrafe, y sale por otra puerta.*  
llamo, pues.

*Llama, y sale Dm Fernando.*

*Fern.* Quien ès? el dia  
podrè decir, pues tus ojos,  
bella Damiana, acreditan  
mas esplendor à tus rayos  
que el Alva, quando ilumina,  
embaxadora del Sol,  
estas campanas floridas,  
que ayroso el Mayo bosquexa,  
y diestro el Abril matiza,  
de nieve en las azucenas,  
de grana en las clavellinas,

que hurtaron à tu belleza,  
para salir mas lucidas,  
el aliento de tu boca,  
y el color à tus mexillas:  
en hora buena:- *Elen.* Tened,  
que estoy aora muy de prisa,  
y no es posible escucharos;  
y aqueffas cortefanias,  
con una humilde criada,  
no gasteis, que es cosa indigna  
emplear en un sugeto  
tan corto vuestras caricias;  
y à Dios, que à ver à mi ama  
entro. *Fern.* Espera, y no prosigas  
tanto en humillarte, quando  
aun el mismo amor la dicha  
de ser tuyo no merece.

*Elen.* Aunque ruda, no me obligan  
las palabras de los hombres,  
pues bien sè que las publican  
muy finas en la esperanza,  
y en la possession muy tibias:  
dexadme passar. *Fern.* Damiana,  
quiteme el Cielo la vida  
si no te adoro. *Elen.* Pues yo,  
( preciso serà que finja  
por librarme deste necio)  
como crea essa noticia,  
con la experiencia serè:-

*Fern.* Què seràs? *Elen.* Agradecida.

*Fern.* Què fabràs pagar mi amor?

*Elen.* Siempre he sido yo muy fina  
con lo que quiero: mas esto,  
hasta que de assiento viva  
en casa, se quede aqui.

*Fern.* Quando llegarà esse dia?

*Elen.* En mejorando la enferma.

*Fern.* Como està? *Elen.* Las medicinas  
vàn obrando poco à poco;  
y con una que oy le aplican,  
que ha de sanar brevemente  
espero. *Fer.* Amor lo permita,  
para que à casa te vengas;  
y entre tanto que te obligan  
mis finezas, què seña  
dexas à la pena mia  
de que has de pagar mi amor?

*Elen.* Mi palabra.

*Fer:*

*De Don Diego de Cordova y Figueroa.*

*Fer.* Aunque me ànima  
tu palabra, otro favor  
me has de hacer.

*Elen.* Como no elijas  
cosa contra mi decencia.  
Qual ha de ser? *Fer.* Que permitas  
en la nieve de tu mano  
temple el incendio. *Elen.* Desvia,  
y repara :-

*Sale Doña Manuela.*

*Man.* Què es aquesto?

*Fer.* Què poco dura una dicha! *ap.*  
Yo, hermana: - *Man.* Yà, D. Fernando,  
conozco de tu malicia  
la intencion, pues muchas veces  
me di por desentendida  
de tus locos devaneos;  
mas yà que el lance me obliga  
à declararme contigo,  
sabe, que estàn defendidas  
mis criadas, en mi recato,  
con una guarda de vista,  
tan vigilante, y atenta,  
que escalar al Sol porfia  
el que se atreve à mirarlas;  
y si passa inadvertida  
adelante tu intencion,  
serà fuerza que le diga  
à mi padre tu locura,  
porque atento la corrija:  
pienso que me has entendido.

*Fer.* Basta, hermana, que corrida  
està mi atencion, de ver  
que con tal rigor me riñas,  
siendo mi culpa tan leve,  
como aver dicho por rifa  
una chanza à Damiana,  
que no ha passado la linea  
de su respeto, y el tuyo;  
y pues queda desmentida  
tu sospecha, te suplico,  
que à mi padre no le digas  
cosa que le dè disgusto;  
y à Dios, que temo tus iras  
mas que mi delito, hermana.  
(Ay, Damiana divina, *ap.*  
ciego me tienen tus ojos!  
què mucho, si à quien los mira,

flecha à flecha, y rayo à rayo,  
matan à traycion sus niñas?) *vas.*

*Man.* Bien castigò su locura:  
Damiana? *Elen.* Señora mia?

*Man.* Parece que triste vienes?

*Elen.* Con harta causa, affligida  
llego à tu presencia. *Man.* Como?

*Elen.* Como à la madre Cristina  
se le ha agravado el achaque,  
de suerte, que de su vida  
dudan los Medicos, y  
es fuerza que yo la asista  
hasta ver el fin que tiene,  
à cuya causa venia  
à pedirte, que me dè  
licencia por unos dias,  
porque yo faltar no puedo  
à obligacion tan precisa,  
que despues bolver ofrezco  
à servirte, con la misma  
lealtad que hasta aqui; y mi cofre,  
en prendas de mi venida,  
quedarà en tu poder. *Man.* Basta,  
que siendo una obra tan pia  
no he de embarazarla yo.

*Elen.* Eslo tanto, que serìa  
descuido de mi fineza,  
y faltarme yo à mi misma,  
no executarla hasta el fin;  
y pues mi fe la exercita,  
en virtud de tu licencia,  
tèn por cosa muy sabida,  
que tienes en ella parte,  
supuesto que tu me obligas  
à que la haga por tu causa.

*Man.* Mucho tu atencion estima  
mi voluntad; y essas obras,  
puesto que me las aplica  
tu atencion, pidele al Cielo,  
que sean parte, si benigna  
lo dispusiere mi estrella,  
para que logre la dicha  
de casarme con Don Felix,  
que aunque me tiene ofendida,  
(esto es verdad, Damiana)  
no es posible que yo viva  
sin èl un instante.

*Elen.* En vano *ap.*

Todo es Enredos Amor.

afestè la artilleria  
de mis engaños. Por cierto,  
señora , que me lastima  
tu ceguedad , pues à un hombre  
tan falso: - *Man.* Nada me digas,  
que esto no tiene remedio.

*Elen.* Como has mandado tu misma,  
que te acuerde sus trayciones,  
yo con buen zelo venia  
à obedecerte. *Man.* Damiana,  
quien bien ama, tarde olvida,  
y yo no vivo sin èl.

*Elen.* Pídele à Dios, que à Cristina  
la dè salud, porque yo  
buelva à servirte tan fina  
como sabes, y tu boda  
la dexa por cuenta mia,  
que estando yo de por medio  
es fuerza que la consigas.

*Man.* De tu lealtad no lo dudo:  
à Dios, Damiana, y mira,  
que en pudiendo has de bolver  
à servirme. *Elen.* Esto te afirma  
mi lealtad. A Dios, señor:

*Vase Doña Manuela.*

ea, amor, vamos aprieta  
al quarto baxo: la puerta  
*Entra por una puerta, y sale por otra.*  
està abierta; si de arriba  
me miran quiero saber:  
nada descubre la vista:  
entro, pues. *Ortiz.*

*Ort.* Señora, què nos mandas?

*Elen.* Yà es preciso  
daros de mi intento aviso.

*Juan.* Aquí nos tienes aora,  
lo que quisieres ordena.

*Elen.* Ya sabeis que publicò  
*Ortiz*, por mandarlo yo,  
que à cumplir cierta Novena  
Doña Elena de Guevara  
llegò de Madrid anoche.

*Ort.* Por señas, que busquè un coche  
de camino, que llegàra  
à la puerta, porque así  
fuesse el embuste creído.

*Elen.* Don Felix, pues, inducido  
del lance que passò aqui

conmigo, anoche: - *Juan.* Yà sè,  
que te buscò de contado.

*Elen.* Pues sabe, que aviendo hablado  
de passo en mi amor, sin que  
se dieffe por entendido,  
de conversacion mudò,  
y curioso preguntò:  
quien aquella Dama ha sido,  
que apeandose de un coche,  
segun le dixo Tronera,  
recatada, y forastera,  
à esta casa llegò anoche?  
à que yo, si se repàra,  
el motivo que me anìma,  
respondì, que era mi prima  
Doña Elena de Guevara,  
una principal doncella,  
que de cierto voto à instancia;  
passa à la Peña de Francia,  
muy discreta, rica, y bella:  
à que èl, ya fuesse cautela  
de su libre condicion,  
ò por vengar la traycion,  
que juzga en Doña Manuela;  
me dixo, que estimaria,  
hacerla oy una visita;  
pues siendo prenda tan mia,  
tocaba à su obligacion  
el asistirle muy fino,  
por mi amigo, y por vecino;  
y yo viendo la ocasion  
de que Don Felix me vea,  
de que mi sangre no ignore,  
y que de mi se enamore,  
( si no le parezco fea )  
de su noble cortesìa,  
à mi prima darle parte  
ofrecì; y despues con arte  
le dixè, que yà tenia  
licencia de visitalla;  
y que cortès se la diò,  
por haverle dicho yo  
que era tan mi amigo. *Ju.* No halla  
mayor enredo que urdir  
el demonio. *Elen.* Finalmente  
me dixo, que diligente  
esta tarde ha de venir  
à ver à la forastera

Doña

*De Don Diego de Cordova y Figueroa.*

Doña Elena de Guevara;  
y yo que le acompañara,  
le dixé, si no tuviera  
cierto negocio importante,  
que muy presto acabaría,  
y abusarle bolvería.

*Juan.* No pases mas adelante,  
pues si el papel has de hacer  
de Elena, tope, ò no tope,  
di, como has de fer Don Lope  
à un tiempo?

*Elen.* Siendo muger,  
esto preguntas? *Juan.* Pues sabe,  
que verte tambien desea.

*Elen.* Quien?

*Juan.* Doña Paula de Urrea;  
y con un recado grave,  
ella con Doña Manuela  
aquesta noche previenen  
visitarte, y juntas vienen.

*Elen.* Nada mi industria rezela,  
de todo salir sospecho.

*Juan.* Segun en mentir te empeñas,  
alguna legion de dueñas  
se te ha merido en el pecho.

*Elen.* Vamos, Juana, que yà es hora,  
y he de mudar de vestido;  
y vos haced advertido  
lo que os he dicho. *Ort.* Señora,  
aunque yo (graciosa historia)  
lo he repassado esta siesta,  
mas de seis horas me cuesta  
el saberlo de memoria;  
mas descuida, que aunque soy  
fiel criado, y buen pobrete,  
yo nacì para alcahuete.

*Elen.* De vos confiada voy,  
que no errareis lo que os dixé:  
quedaos aqui, y en viniendo  
Don Felix, le detened  
mientras me visto.

*Vanse las dos.*

*Ort.* Yo quedo  
advertido; ay tal muger!  
el Bosco en sus embelecocos  
no pensò transformaciones  
tan estrañas como ha hecho  
en quatro dias mi ama;

porque quanto à lo primero,  
en la casa de las Conchas,  
es Don Lope, un Cavallero  
de Madrid; Doña Manuela  
Contreras, al mismo tiempo,  
la tiene por Damiana;  
y oy, porque yo pierda el seso,  
cara à cara con Don Felix  
ha de fer volente Deo,  
Doña Elena de Guevara,  
sin otro embuste casero  
que yo por ella he de hacer:  
señores mios, hablemos  
en juicio, si una muger  
fabrica tales enredos,  
de què nos sirven los Sastres?

*Llaman.*

Mas à la puerta sospecho  
que llaman; este es Don Felix.  
*Abre, y sale Don Felix, y Tronera.*  
Què mandais? *Fel.* Saber deseo,  
si està en casa mi señora  
Doña Elena? *Ort.* Yo sospecho,  
que acabando de vestirse  
està.

*Tron.* Por Dios, que à este viejo  
en el quarto de Don Lope  
ha días que entrar le veo  
con gran recato; aqui ay maula,  
por San Cyrilo. *Fel.* Yo vengo  
de Don Lope, apadrinado,  
de Mendoza. *Ort.* Yà os entiendo;  
el primo de mi señora?

*Fel.* Soy amigo verdadero,  
y de besarla la mano,  
mi amistad, y el parentesco  
de D. Lope, me han grangeado  
licencia de vuestro dueño,  
y así en aviendo lugar  
la avisad.

*Ortiz.* Mucho me huelgo,  
que aya ocasion de serviros:  
en vistiendose, al momento  
la avisarè.

*Fel.* Pues decidme,  
puesto que nos sobra el tiempo,  
quien es aquesta señora,  
porque solo el parentesco

*Todo es Enredos Amor.*

he sabido de Don Lope?

*Ort.* Esta dama es, quando menos,  
Doña Elena de Guevara;  
su padre, que està en el Cielo,  
Don Fernando de Guevara  
se llamó.

*Fel.* Este Cavallero  
viviò en mi calle en Madrid,  
y fue amigo muy estrecho  
de mi padre, y de su hija  
muy grandes noticias tengo,  
mas no la he visto la cara  
por el prolijo rezelo  
con que aun del Sol la guardaba,  
bien que de la fama al vuelo  
supe que era muy hermosa.

*Ort.* Este es encarecimiento  
muy corto, porque mi ama,  
en talte, en cara, en asseo,  
al Sol le dà quince, y falta;  
pues entendida, Galeno,  
y Tito-Livio, son niños,  
comparados con su ingenio,  
de la Doctrina. *Fel.* Tronera,  
buena ocasion me dà el Cielo  
para vengar las trayciones  
de aquella ingrata. *Tron.* Sin esso,  
y con esso has de embestir  
à la tal Elena, puesto  
que siendo otra ha de agradarte.

*Ort.* Pues su mayorazgo, es cierto,  
que son quatro mil ducados  
de renta, sin mas de ciento  
que goza libres; por Dios  
que intentò su casamiento  
un Principe Borgoñon,  
y dos Marqueses Tudescos,  
aunque no admitiò à ninguno.

*Fel.* Ver, y conocer deseo  
una dama de estas prendas.

*Ort.* Bien haceis; pero os advierto,  
que quando esteis de visita,  
(aquí entra aora mi enredo)  
no habléis en cosa de amor,  
porque suele darle à tiempos  
cierto mal de corazon,  
que priva su entendimiento,  
y es tan modesta, y hermosa,

que si escucha algun requiebro,  
(aunque le forme el acaso)  
contra su decoro honesto,  
se desmayà luego al punto,  
tanto, que un dia viniendo  
en un coche, al apearse,  
le dixo cierto mancebo:  
no es mucho con tales pies,  
que pierdan pie los deseos;  
y ella de escucharle solo  
vino desmayada al suelo,  
y hubo menester garrotes  
para bolverla en su acuerdo:  
mas ella sale ya.

*Salen Doña Elena muy bizarra, y  
Juana.*

*Elen.* Ortiz,

quien es este Cavallero?

*Ortiz.* Don Felix de Vargas, d'ce  
que se llama. *Elen.* Ya me acuerdo,  
el amigo de mi primo.

*Fel.* Si señora, aquese mesmo  
soy, que à vuestros pies :-  
(Tronera, no reparas?)

*Tron.* Por San Pedro,  
que este Don Lope, tu amigo,  
es grandísimo hechicero,  
ò todos se le parecen;  
y la famula, en el gesto,  
es de Mendrugo un retrato.

*Juan.* Al mirarnos se pusieron *ap.*  
de combidados de piedra;  
mucho harè si no rebiento  
de risa. *Elen.* Què os suspendeis,  
señor Don Felix? *Fel.* No acierto  
à decir, que vuestra cara:-

*Elen.* Esperad, que yà os entiendo,  
quereis decir, que à Don Lope  
de Mendoza me parezco,  
mi primo?

*Fel.* De esso me admiro.

*Elen.* Todos me dicen lo mesmo;  
mas no es tanto como dicen.

*Juan.* Tu primo es mas aguileño  
de nariz, y aunque en el rostro  
te dà algun ayre de lexos,  
no es grande la semejanza.

*Tron.* Yo desde cerca estoy viendo

De Don Diego de Cordova y Figueras.

à Don Lope, y à Mendrugo  
su criado. *Fel.* Calla, necio,  
y advierte, que estos milagros  
de la sangre, son efectos  
que suceden cada dia;  
y si verdad te confieso,  
desta muger el donayre,  
me ha robado los deseos:  
no vi tan rara hermosura.  
*Tron.* Si el D. Lope es como un cielo,  
yo pienso que has de hacer humo.  
*Elen.* Sentaos, y tened por cierto,  
señor Don Felix de Vargas,  
*Sientanse.*  
que mi primo, y yo tenemos  
los deseos muy iguales  
de serviros. *Fel.* Como puedo  
pagaros la obligacion  
en que me empeñais, supuesto  
que viene à tantos favores  
corto un agradecimiento?  
*Elen.* Siempre vos sois muy galante;  
y como en Madrid tenemos  
nuestras casas tan vecinas,  
yà por las señas me acuerdo  
que os he visto algunas veces.  
*Fel.* Yo menos dichoso, es cierto,  
que hasta aora no os he visto,  
y por Dios que de no veros  
me huviera holgado, señora,  
pues al mirar los reflexos  
de vuestros ojos divinos,  
Salamandra de su incendio  
mi corazon:- *Elen.* Què decis?  
*Affustada.*  
*Fel.* Arde entre sus rayos bellos  
tan rendido:- *Elen.* Como vos  
contra mi honor? muerta, Cielos,  
estoy! ay de mi! *Desmayase.*  
*Ort.* No os dixes,  
(tirale, Juana, los dedos)  
que en hablandola de amores  
se desmayaba al momento?  
por Dios que la hicimos buena.  
*Juan.* Nunca le ha dado tan recio  
el mal: Jesus, què desdicha!  
*Fel.* Sin mi estoy, turbòse el Cielo,  
desapareciòse el Sol:

señora, señora. *Ort.* Bueno,  
lo mismo es decir aora  
que buelva, que hablarla en Griego.  
*Fel.* Mal aya mi lengua, amen,  
pues ha sido causa desto.  
*Ort.* Llevemosla poco à poco  
à la cama. *Fel.* Aqui os espero,  
hasta vèr si buelva en si.  
*Ort.* Esperadme, que ya buelvo.  
*Llevanla entre Ortiz, y Juana.*  
*Fel.* Tronera, yo estoy perdido:  
Ay de mi! que por fer necio,  
la ocasionè el accidente:  
muerto estoy, valedme Cielos!  
*Tron.* Luego la quieres de veras?  
*Fel.* Eflo dices, quando el mesmo  
amor peligra en sus ojos?  
*Tron.* Vive Dios, que no te creo;  
tù sentir, tù suspirar,  
tù enamorarte? primero  
he de creer que se olvida  
de sus manos, y su pelo  
un lindo, que tu fineza.  
*Fel.* Dexa la chanza, y hablemos  
de veras; pues no merece  
aquel garbo, aquel despejo,  
y aquella hermosura (ay triste!)  
lograr mayores trofeos,  
que un alma que la he rendido?  
*Tron.* Parace que somos Griegos:  
vèn acà, si à la mas linda  
apenas le dàs el cuerpo  
una hora, como es posible,  
que el alma en tan breve tiempo  
le ayas dado à esta muger?  
*Fel.* Yo, Tronera, te confieso,  
que soy vario; pero quando  
es tan divino el objeto,  
no rendirse el alvedrio,  
fuera passarse de necio  
à gossero.  
*Tron.* Muy bien dices:  
mas traygan aqui un cochero  
con manto, y balquiña, y si  
no le dixeres lo mesmo  
como venga de medio ojo,  
quiero bolverme al momento  
tronera de aquella mesa

de

Todo es Enredos Amor.

de Trucos, que ha tanto tiempo  
que està en la calle del Lobo:  
mas dexando à un lado esto,  
imaginas que esta dama  
es Doña Elena? *Felix.* Yo pienso  
que te burlas. *Tron.* Vive Christo,  
que tengo los ojos hueros,  
ò este es Don Lope, señor.  
*Felix.* Loco estás; pues à què efecto  
ha de vestirse Don Lope  
de muger? *Tron.* Yo no lo sé; pero  
mas pues aqui esperar que eres,  
hasta que vuelva en su acuerdo,  
esta dama, ò este duende,  
con tu licencia, yo quiero  
ir à buscar à Don Lope,  
porque si en casa le encuentro,  
ò en otras partes, saldràs  
de la duda, y el rezelo  
en que nos vemos los dos.  
*Felix.* Bien has dicho, vete luego,  
Tronera. *Tron.* Volando voy.  
*Al irse à entrar, salen de Estudiantes*  
*Doña Elena, y Juana.*  
*Elen.* Perdonadme, si no he buuelto  
à buscaros mas aprisa,  
porque me ha ocupado el tiempo  
aquel negocio que os dixes.  
*Felix.* Estàs, Tronera, contento?  
*Aparte à Tronera.*  
has visto yà, que Don Lope  
no es Doña Elena?  
*Tron.* Yo pienso,  
que sueño: y aunque à los ojos *ap.*  
el desengaño tan cierto  
miro, no lo he de creer,  
y antes que me quite el seso  
esta duda, he de apurar,  
vive Dios, lo que rezelo.  
*Elen.* Y como os fue con mi prima?  
*Felix.* No acertarè à encareceros  
lo que debo à su agasajo;  
ella es hermosa en extremo,  
y discreta. *Elen.* Es muy cortès.  
*Felix.* Pero la diò al mejor tiempo  
de la visita un desmayo,  
con que del sol los reflexos  
se eclipsaron. *Elena.* Què decis!

grave desdicha! *Salc Ortiz.*  
*Ortiz.* Ya ha buuelto  
mi ama del accidente,  
y yà desnuda la dexo  
en la cama. *Juan.* Claro està, *ap.*  
que se desnudò al momento,  
y se vistiò de Estudiante  
para forjar este enredo.  
*Felix.* Dexadme que à hablarla entre.  
*Ort.* Por Dios, que esso fuera bueno  
estando en la cama: antes,  
señor, de su parte vengo  
à deciros, que otro dia  
recibirà el favor vuestro,  
en sintiendose mejor.  
*Felix.* Respondedla, que aunque muerto  
su accidente me dexò,  
ya buelvo à vivir, sabiendo,  
que se cobrò del desmayo,  
y que en mejorando, luego  
bolverè à besar su mano.  
*Elen.* Decidla tambien lo mesmo  
de mi parte, y el cuidado  
con que me dexa el suceso  
de tal accidente. *Ort.* Ella  
està tan cerca, que pienso  
que lo està escuchando todo;  
à Dios, que à llevarla, buelvo,  
la respuesta. Por San Pito, *ap.*  
que se logrò el embeleco!  
*Elen.* Cierito, que me dà cuidado  
el mal de mi prima. *Felix.* Esso  
lo decis como pariente;  
pero yo :- mas callar quiero,  
que mi cuidado Don Lope,  
aun la voz de mi silencio  
no ha de saberlo. *Elen.* Pues como,  
siendo tan amigo vuestro,  
de mi os recatais? *Felix.* Porque  
ha de parecer extremo  
de locura lo que os digo,  
y assi os encubre mi pecho  
lo que siento. *Elen.* Esso serà  
desconfiar de mi afecto,  
y juntamente agraviarme.  
*Fel.* Pues yo os darè de mi intento  
parte, si me dais palabra  
de ayudarme en lo que emprendo.  
*Elen.*

*De Don Diego de Cordova y Figueroa.*

*Elen.* Yo la doy: decid aora,

Felix, vuestro sentimiento.

*Fel.* Salios los dos allà fuera.

*Juan.* Ya, señor, te obedecemos. *vase.*

*Tron.* De secreto están hablando, *ap.*

y divertidos; yo quiero

debaxo deste bufete

zamparme, que así pretendo

haber toda esta maraña.

*Metese Tronera debaxo de un bufete, que ha de estar con sobremesa.*

*Elen.* Profeguid, que ya os atiende.

*Fel.* Digo, en fin, que à vuestra prima

mirè apenas, quando ciego

à tanta luz, la rendì

alma, vida, pensamiento,

y libertad.

*Elen.* Esperad, y no gasteis fugimientos

conmigo, pues nõ me olvido

de que aveis dicho vos mesmo,

que las mugeres os sirven

solo de entretenimiento,

para quebrantar el ocio,

y para ocupar el tiempo

que os dexa libre el Estudio.

*Fel.* No de mi amor, y mi afecto

os burleis, que vive Dios,

que me tiene loco, y ciego,

de vuestra prima divina,

la hermosura. *Elen.* Què tan presto

os aveis enamorado?

*Fel.* Amor no ha menester tiempo

para rendir alvedrios.

*Elen.* Es verdad; pero yo temo,

que el vuestro es tan libre, que

aun no le aprisiona el viento.

*Fel.* Yo no disputo con vos,

Don Lope, solo pretendo

que ayudeis à mi intencion.

*Elen.* Decid en què serviros puedo

seguro de mi amistad.

*Fel.* Solo en honrar mis deseos,

proponiendo à vuestra prima,

Don Lope, mi casamiento;

pues si aquesta dicha logra

mi fineza:— *Elen.* Ya os entiendo;

yo apadrinaros me obligo;

pero advirtiendome primero,

que mugeres como ella,

y hombres como yo, no hacemos

empeño en estas materias,

para no dexar bien puesto

el credito, y la palabra;

y si hablo verdad, rezelo

de vos, que siendo tan vario:—

*Fel.* Poco, Don Lope, os merezco,

si dudais de mi atencion,

que en nada falte al respeto

de mi sangre, y mi palabra;

en esta mano la ofrezco

alma, y vida à mi señora

Doña Elena, si merezco

ser su esclavo.

*Elen.* Amor, albricias: *ap.*

pues Don Felix, yo la acepto

para tratarlo no mas,

pues hasta saber su intento,

nada puedo asseguraros.

*Fel.* Mirad, que de vos espero

el logro de mi esperanza.

*Elen.* Pienso, que tendreis buen pleyto;

corriendo esto por mi mano.

*Fel.* De vuestra amistad bien creo,

que obrareis con gran fineza.

*Elen.* Creedme, que lo deseo

tanto como vos, Don Felix;

id con Dios, porque yo entro

à ver à mi prima. *Fel.* A Dios. *vase.*

*Elen.* Gracias te doy, Amor ciego,

de aquesta dicha.

*Saca la cabeza por debaxo del bufete,*

*y sobremesa, Tronera.*

*Tron.* Mi amo

se fue al parecer, ya es tiempo

de que saque la cabeza

el lagarto. *Elen.* Apenas puedo

creer lo que me sucede:

Ortiz, Juana, sacad luego

unas luces à esta pieza,

porque viene anocheciendo,

y Doña Paula de Urrea,

y Doña Manuela, es cierto,

que ya no pueden tardar.

*Saca Ortiz unas luces.*

*Ort.* Ya estan aqui. *Elen.* Traeme luego,

Juana, los vestidos.

Todo es Enredos Amor.

y desnúdame, que quiero  
bolver à ser Doña Elena  
de Guevara.

*Saca Juana los vestidos de muger.*

*Juan.* Aquí los tengo,  
desabrochate la loha  
mientras te quito el manteo.

*Vase desnudando, vistiéndose de muger.*

*Tron.* Como es esto? vive Dios  
que yà se và descubriendo  
la hilaza de aqueste embuste.

*Juan.* Ponte la faya primero,  
y despues los perendengues,  
y no nos tengas suspensos,  
sin decir, què te queria

*Don Felix. Elen.* Cierra primero  
la puerta. *Ort.* Ya està cerrada.

*Elen.* Ay, mi Juana! *Tron.* Por lo menos,  
ya sè que Mendrugo es Juana.

*Elen.* Sabe, pues, que mis tormentos,  
mis ansias, y mis pesares  
se han acabado. *Juan.* Dì presto:  
como ha sido tu ventura?

*Elen.* Como Don Felix:— (bien puedo  
hablar, pues nadie me escucha.)

*Tron.* Ella piensa, à lo que veo,  
que soy sordo. *Elen.* Muy rendido,  
muy amante, muy atento,  
y muy fino, me ha pedido,  
haciendome su tercero,  
que su casamiento trate  
con mi prima.

*Juan.* Según esso,  
se enamorò de repente  
en la visita. *Elen.* Esso es cierto.

*Tron.* Como, cierto? esta muger  
està borracha, supuesto,  
que hace caudal de mi amo,  
creyendo sus fingimientos,  
sus maulas, y sus palabras;  
con que tendrà, andando el tiempo,  
la esperanza del Judio.

*Juan.* Y dime, como el intento  
de ser tu esposo Don Felix  
has de lograr, que aunque veo,  
que siguiendole has venido  
desde Madrid, y que siendo  
Doña Elena de Guevara,

cautelosa, à un mismo tiempo,  
te has transformado en Don Lope  
de Mendoza, y despues desto,  
en càs de Doña Manuela,  
tambien el papel has hecho  
de Damiana, su criada,  
sin el ultimo embeleco  
de ser prima de Don Lope?  
dudo, que de tanto enredo  
pueda tu ingenio salir.

*Tron.* Descubriose todo el cuento:  
por Dios, que es grande embustera  
la tal Doña Elena. *Elen.* Necio  
es tu discurso: si he dicho,  
que Don Felix ha propuesto  
casarse conmigo, como  
dudas? mas oye, que pienso, *Llaman.*  
si no me engaño, que llaman  
à la puerta. *Tron.* Yo me vuelvo  
à la uronera.

*Cubrese con la sobremesa.*

*Juan.* Es verdad.

*Elen.* Ponme aqueste lazo presto,  
y abre la puerta. *Juan.* Quien es?  
*Abre Juanala puerta, salen el Doctor Con-  
treras, Doña Paula de Urrea, Doña  
Manuela, y Don Fernando.*

*Doct.* Avisad à vuestro dueño,  
que à besar su mano vienen  
sus vecinos. *Elen.* Llegá presto,  
Juana, unas sillas aquí.

*Doct.* No he querido, pues merezco  
por vecino esta licencia:—

*Man.* Yo imagino, que estoy viendo *ap.*  
à Damiana mi criada.

*Doct.* Dexar, señora, de veros,  
para ofrecerme à serviros.

*Paula.* No es este Don Lope, Cielos?

*Man. y Fer.* Cielos, no es esta Damiana?

*Doct.* Y así, acompañando vengo  
à mi hija, y à mi señora  
Doña Paula, que los viejos  
siempre con las damas hacen  
el oficio de escuderos.

*Elen.* Yo os estimo, como es justo,  
el cortesano, y atento  
favor, que me haceis, y à todos,  
sin cumplimiento, os ofrezco

mi

De Don Diego de Cordova y Figueroa.

mi voluntad , y mi casa.

*Los tres.* Todos al servicio vuestro  
estamos; que confusion!

*Elen.* Sentaos , pues.

*Los tres.* Parece sueño *Sentanse.*

lo que estoy viendo. *Doct.* Decid,  
como venis? *Elen.* Ya no puedo  
dexar de venir muy buena,  
pues llegando à conoceros  
à Salamanca , es preciso,  
que me olvide del mal tiempo  
que nos hizo en el camino.

*Doct.* Ha sido terrible Invierno:  
y despues de averos dado  
la bienvenida , deseo  
faber , à que aveis venido  
à esta Ciudad. *Elen.* A un pleyto,  
que me daba gran cuidado;  
mas desde que lleguè , pienso,  
que ya le tengo seguro.

*Doct.* Mucho , señora , me alegro  
que aya ocasion de ferviros;  
y yo de mi parte ofrezco  
ser en el vuestro Abogado.

*Elen.* Yo os estimo , como debo,  
esse favor ; pero ya  
con la parte me he compuesto,  
y no he menester letrado.

*Doct.* Si al ajustar los conciertos  
huviere dificultad,  
me avisarèis , porque quiero  
hallarme yo en el ajuste.

*Elen.* Aunque ha avido en este Pleyto  
muy grandes dificultades,  
las ha vencido mi ingenio,  
que aunque muger , sè muy bien  
litigar por mi derecho.

*Juan.* Si , porque mi ama tiene *ap.*  
mas leyes que un Acebedo.

*Sale Don Felix con espada , y habito de  
denoche.*

*Fel.* No ha podido mi cuidado  
sossegar , señora , y buelvo  
à faber , como os hallais  
del desmayo.

*Elen.* A muy buen tiempo,  
señor Don Felix , venis:  
Ortiz , llegad un asiento.

*Lebantanse todos.*

*Fer.* Aquí està esta filla.

*Fel.* Sentaos , y los cumplimientos  
escusad conmigo. *Ort.* Juana,  
llega , y los dos apartemos  
aqueste bufete à un lado,  
para sin impedimento  
poner este taburete  
à Don Felix.

*Levantant el bufete , y descubrese  
Tronera.*

*Juan.* Què es aquesto?  
quien està aqui? *Tron.* Por San Lin o,  
que el raton cayò en el queso;  
descubriòse la maraña.

*Fel.* Diga , quien es? *Tron.* Un conejo  
empanado en un bufete.

*Fel.* No es Tronera? como , necio,  
aqui estàs? *Tron.* Señores mios,  
atencion , porque un enredo  
como este , no ha de passar,  
sin que el auditorio entero  
lo sepa. *Juan.* De aquesta vez  
se deshizo el embeleco.

*Tron.* Sabed , pues , que esta señora,  
que està presente , aunque es cierto  
que se llama Doña Elena  
de Guevara , con pretexto  
sin gido , es tambien Don Lope  
de Mendoza , un Cavallero  
Estudiante de Madrid,  
que pegado al quarto nuestro,  
vive en nuestra misma casa  
en otro quarto ; y sin esto,  
se acomodò por criada  
de Doña Manuela , siendo  
su nombre Damiana , solo  
à fin de venir siguiendo  
à mi amo , disfrazada  
desde Madrid , con intento,  
segun dice , de ajustar  
con el sus bodas : todo  
esto , debaxo deste bufete,  
estando en mi juicio entero,  
lo he escuchado de su boca,  
vive Dios ; y si no es cierto  
todo lo que he referido,  
desde luego me condeno

*Todo es Enredos Amor:*

à que el rubio de la Plaza,  
con el gatillo tremendo,  
por testigo falso, y por  
orate, por embustero,  
y enredador, de la boca  
me desempiedre los huesos.  
*Fern.* No me engañè, vive Dios.  
*Man.* Eflo es verdad?  
*Paul.* Eflo es cierto?  
*Doct.* Luego me lo presumì.  
*Fel.* Ay tan estraño suceso!  
*Fern.* Muger::-  
*Manuel.* Ilusion::-  
*Paul.* Enigma::- *Doct.* Encanto::-  
*Fel.* Prodigio::- *Elen.* Cielos, ap.  
ya es preciso declararme.  
*Doct.* Ay tan estraños enredos!  
*Todos.* Dinos quien eres?  
*Paul.* Si acaso  
eres Don Lope, yo intento  
casarte con quien te adora.  
*Fern.* Si eres Damiana, à què efecto  
dices, que eres Doña Elena?  
*Fel.* Si eres Doña Elena, luego  
te cumplirè la palabra  
que à ti te di, presumiendo  
que eras Don Lope, su primo.

*Elen.* Pues como me cumplas esto,  
sabe, que soy Doña Elena  
de Guevara, y el pretexto  
de aver hecho estos engaños,  
fue, Don Felix::-

*Fel.* Ya no quiero  
haber mas, de que eres tù  
el bello adorado dueño,  
que idolatro; esta es mi mano.

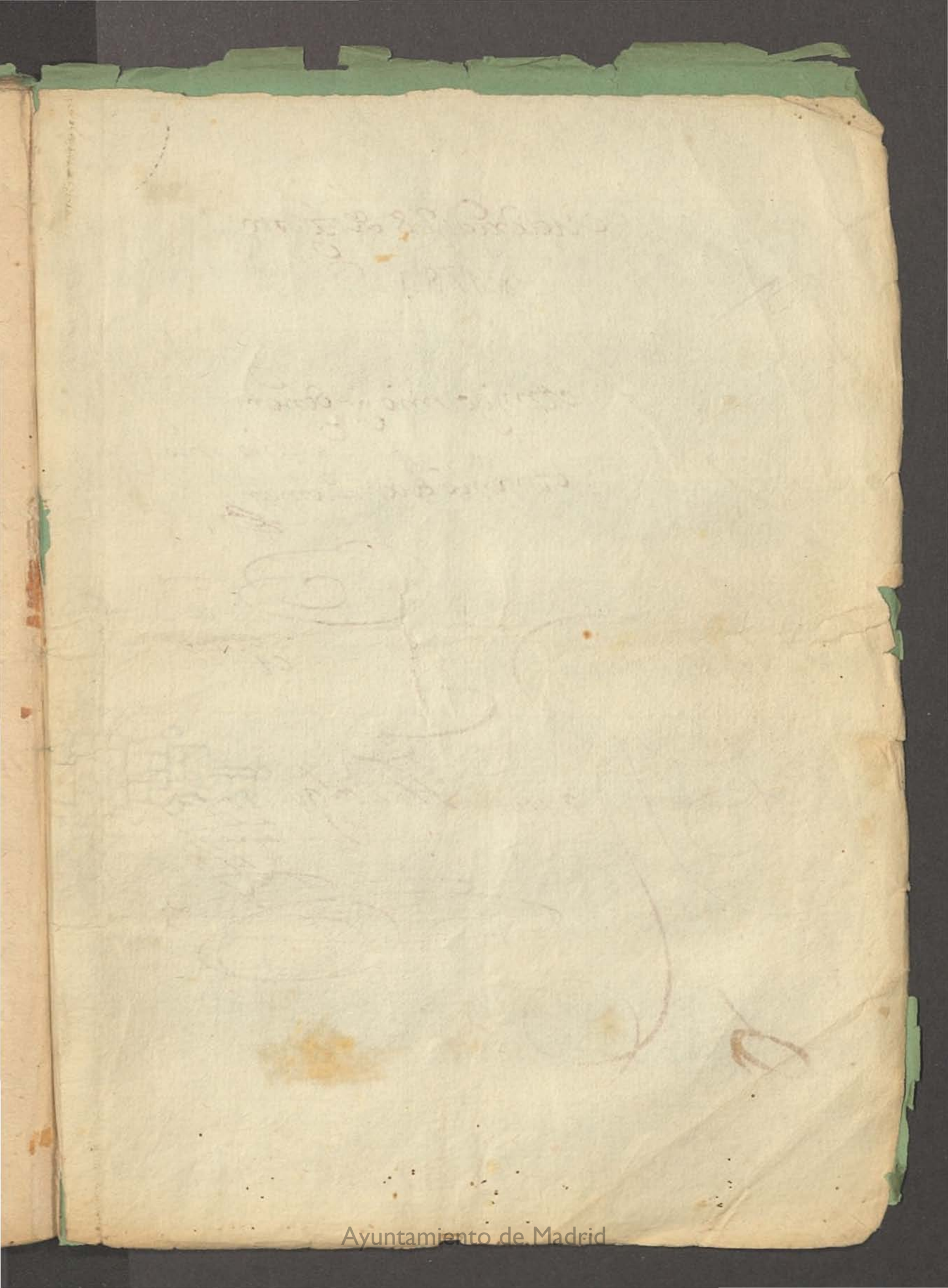
*Doct.* Aquí, Fernando, no ay duelo,  
pues yo sè, que aquesta dama  
viene à Don Felix siguiendo,  
por deberla obligaciones;  
y supuesto, que el intento  
de casarle con tu hermana,  
no pasò de mi deseo,  
darnos por desentendidos  
serà el mas prudente acuerdo:  
mil años, señor Don Felix,  
gocéis tan feliz empleo,  
de que os doy el parabien.

*Man.* Paciencia, Amor.

*Fel.* Yo agradezco  
los favores que me haceis.  
Y aquí, Senado discreto,  
Todo es Enredos Amor,  
dà fin, perdonad sus yerros,

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Ti-  
tulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz,  
en la Plazuela de la Calle de la Paz,  
Año de 1751. \*



Madrid 28 Agosto  
de 1781

9

Amigo mio y señor  
Dueno mio  
Antonio de San Roman

*[Signature]*  
Amigo  
et

*[Large decorative flourish]*  
Amor Hualgo  
*[Signature]*  
*[Large decorative flourish]*

5



12000/6407